

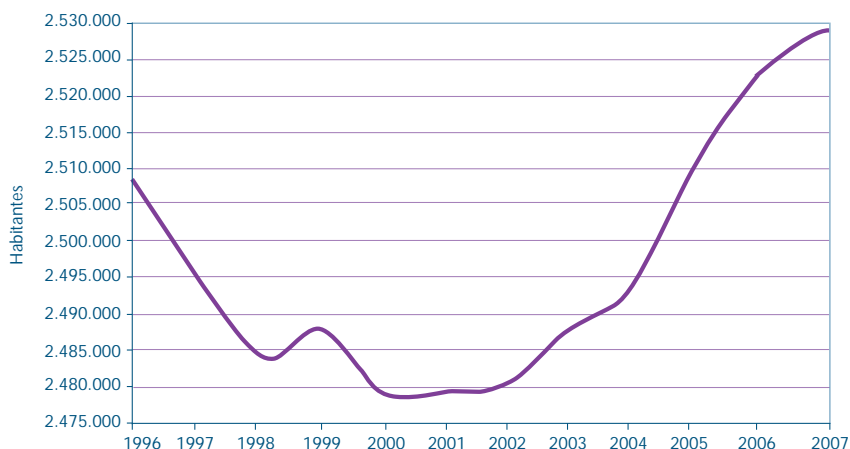
3.1 Dinámica demográfica

Las cifras definitivas del Padrón Municipal de Habitantes a fecha 1 de Enero de 2007 señalaban para la Comunidad Autónoma de Castilla y León una población de 2.528.417 habitantes, 5.000 más que el año anterior, prosiguiendo la tónica alcista inaugurada al comienzo del nuevo siglo.

Nuevamente recae en los flujos migratorios externos la responsabilidad del crecimiento, pues los intercambios con otras comunidades presentan balances que, aunque menores a los de años precedentes, mantienen su signo negativo. Otro tanto puede decirse de la dinámica natural, con un saldo vegetativo negativo pese al ligero repunte de la natalidad y a una mortalidad menor a la de otros años, en ambos casos gracias asimismo al aporte de savia extranjera.

La inmigración exterior está dejando de ser la panacea para el déficit demográfico de Castilla y León y, si bien en términos porcentuales el número de residentes foráneos aumenta a un ritmo mayor que en el conjunto nacional, no solamente su desaceleración es constatable sino que la presencia relativa de estos colectivos entre la población autóctona apenas supone la mitad del 10% alcanzado por la media española.

Gráfico 3.1.1 Evolución de la población de Castilla y León



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Padrón Municipal de habitantes (INE).

Con un crecimiento dependiente de los aportes externos, los problemas señalados desde hace décadas continúan agudizándose. Las estructuras por edad muestran una pirámide prácticamente simétrica en sentido vertical, con 1,8 ancianos por cada joven y una población potencialmente activa cuya evolución viene marcada por la incapacidad de las nuevas generaciones para reemplazar a quienes abandonan el mercado laboral a causa de la jubilación. La edad media de los residentes se acerca a los 45 años y en el ámbito rural, en los municipios con menos de 2.000 habitantes, supera los 51. Es precisamente en ese entorno donde los problemas se agudizan, con una población en disminución y muy envejecida, espacialmente dispersa, sin apenas equipamientos comerciales y dependiente de redes sanitarias y asistenciales cuyo mantenimiento supone un incremento constante de las aportaciones públicas.

En las ciudades de Castilla y León, en conjunto, su población ha decrecido en los últimos años y el envejecimiento avanza, sobre todo en las capitales, si bien las diferencias entre unas y otras son amplias. El crecimiento se concentra, por el contrario, en sus franjas periurbanas y municipios más cercanos, caracterizados por una población joven y dinámica que, junto a los centros de servicios del medio rural, reflejan los aspectos más positivos de la dinámica demográfica. En el conjunto de estos municipios la población aumentó en más de 25.000 residentes a lo largo de 2006, cuando el total regional lo hizo en poco más de cinco mil y suman ya entre 1/5 y 1/4 parte de los habitantes de la Comunidad.

No se debe olvidar, sin embargo, que en la cercanía a las ciudades el incremento poblacional se nutre del aporte procedente de éstas, mientras los centros de servicios crecen a costa del vaciamiento del medio rural, cuya densidad de población es cada año menor (8 hab./km² en 2007). La localización de la nueva inmigración sigue patrones definidos, más concentrados incluso que los propios de la población española, por lo que los desequilibrios espaciales se incrementan tanto entre el medio urbano y el rural como entre espacios rurales, cuya dinámica económica y lógicamente, demográfica, es muy dispar.

Pero si un aspecto conjuga los retos planteados por la situación descrita, éste es el del intenso proceso de envejecimiento mencionado. Aumenta el número de mayores en cifras relativas, ya un 23% de la población regional y un 41% en el medio rural, pero también lo hace en cifras absolutas, acercándose a los 600.000 habitantes, el 20% en municipios que no alcanzan el millar de residentes. Casi un tercio de esta población anciana supera los 85 años de edad, con un promedio de 76,5 años y la intensificación del fenómeno proseguirá a largo plazo, al incorporarse a estas cohortes etarias las generaciones surgidas mediados los años 40, al comienzo de la recuperación de la natalidad tras su caída durante la Guerra Civil y la posguerra. Por supuesto, no se trata de un proceso único de Castilla y León, sino de una tendencia generalizada en los países desarrollados y que comienza a preocupar en muchas economías emergentes.

Pero si en Europa la tasa de envejecimiento es del 16,3%, en España llega al 16,7% y, como se ha indicado, en la Comunidad Autónoma resulta cinco puntos superior. Un envejecimiento con características propias, pues cuando en nuestro país el porcentaje de personas octogenarias es del 4,5%, aquí supera el 7,1%. Por decirlo en pocas palabras, estamos asistiendo al envejecimiento del envejecimiento, con unos costes sociales y económicos sometidos a un ritmo de incremento aún mayor. Precisamente por la importancia del fenómeno se ha dedicado un epígrafe específico a este tema, profundizando en las informaciones de carácter más general incluidas en el análisis de estructuras demográficas.

Algunas de las situaciones derivadas de la evolución demográfica descrita han ido subsanándose en mayor o menor grado gracias al aporte inmigratorio, al igual que en años precedentes. No obstante, la población autóctona mantiene un ritmo de decrecimiento elevado y desde comienzos de siglo se han perdido en torno a 50.000 habitantes de nacionalidad española, la fecundidad de las castellanas y leonesas apenas oscila unas décimas por encima del hijo único y los saldos migratorios interregionales son todavía negativos. La población extranjera joven, activa, con el doble de nacimientos por mujer y que en un año supusieron el asentamiento de 28.435 nuevas personas, aporta el crecimiento demográfico de los últimos siete años.

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial

En 2007 Castilla y León mantenía el 6º puesto en el ranking de población nacional, con 2.528.417 residentes, acercándose paulatinamente a las cifras de Galicia gracias a un crecimiento algo superior, si bien asimismo reducido. Las diferencias con el promedio español son notables, pues el rápido incremento demográfico afianzado por el flujo de la inmigración extranjera en nuestro país ha beneficiado en mayor medida a otras comunidades autónomas que, como Cataluña, Madrid, Valencia, Murcia y ambos archipiélagos, cuentan con elevados porcentajes de población foránea.

Solamente las tres primeras concentran el 57% de los inmigrantes residentes en toda España, más de dos millones y medio, mientras en la franja septentrional del país (Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco, Navarra y La Rioja), junto a Castilla y León y Extremadura, no alcanzan siquiera el medio millón. En términos absolutos estas Comunidades Autónomas, aumentaron durante 2006 en poco más de 23.000 habitantes, menos del 5% del total nacional, pese a que agrupan 1/5 de la población española. En ninguna de ellas el crecimiento anual llegó al 1% y Asturias incluso perdió población. En sentido opuesto, al ser asimismo los territorios donde más tardíamente ha incidido la inmigración, los flujos actuales de entrada manifiestan una intensidad relativa superior a otras regiones, al partir de cifras muy reducidas. Castilla y León es la

que cuenta con el mayor número de personas extranjeras dentro de este grupo, aunque su presencia en el conjunto de residentes ni siquiera alcanza la mitad del promedio nacional, muy por debajo de los índices de Navarra o La Rioja, más favorecidas por los flujos que, desde Cataluña, remontan el valle del Ebro.

Cuadro 3.1.1-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas (2006-2007)

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2006	2007	06-07	2006	2007	06-07	2006	2007
España	44.708.964	45.200.737	1,10	4.144.166	4.519.554	9,06	9,27	10,00
Andalucía	7.975.672	8.059.461	1,05	488.928	531.827	8,77	6,13	6,60
Aragón	1.277.471	1.296.655	1,50	105.361	124.404	18,07	8,25	9,59
Asturias	1.076.896	1.074.862	-0,19	30.258	32.720	8,14	2,81	3,04
Baleares	1.001.062	1.030.650	2,96	167.751	190.170	13,36	16,76	18,45
Canarias	1.995.833	2.025.951	1,51	233.447	250.736	7,41	11,70	12,38
Cantabria	568.091	572.824	0,83	23.834	26.795	12,42	4,20	4,68
Castilla y León	2.523.020	2.528.417	0,21	106.159	119.781	12,83	4,21	4,74
Castilla-La Mancha	1.932.261	1.977.304	2,33	132.725	159.637	20,28	6,87	8,07
Cataluña	7.134.697	7.210.508	1,06	913.757	972.507	6,43	12,81	13,49
Extremadura	1.086.373	1.089.990	0,33	27.467	29.210	6,35	2,53	2,68
Galicia	2.767.524	2.772.533	0,18	73.756	81.442	10,42	2,67	2,94
Madrid	6.008.183	6.081.689	1,22	800.512	866.910	8,29	13,32	14,25
Murcia	1.370.306	1.392.117	1,59	189.053	201.700	6,69	13,80	14,49
Navarra	601.874	605.876	0,66	55.444	55.921	0,86	9,21	9,23
Pais Vasco	2.133.684	2.141.860	0,38	85.542	98.524	15,18	4,01	4,60
Rioja (La)	306.377	308.968	0,85	35.037	36.825	5,10	11,44	11,92
Valencia	4.806.908	4.885.029	1,63	668.075	732.102	9,58	13,90	14,99
Ceuta	75.861	76.603	0,98	3.078	3.016	-2,01	4,06	3,94
Melilla	66.871	69.440	3,84	3.982	5.327	33,78	5,95	7,67

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 y 2007 (INE).

En definitiva, el crecimiento demográfico de las Comunidades Autónomas muestra unos desequilibrios espaciales destacados y acentuados en los últimos años por la también contrastada incidencia de la inmigración exterior, aumentando por tanto las diferencias interregionales. Sin tales aportes, Castilla y León, Galicia y el País

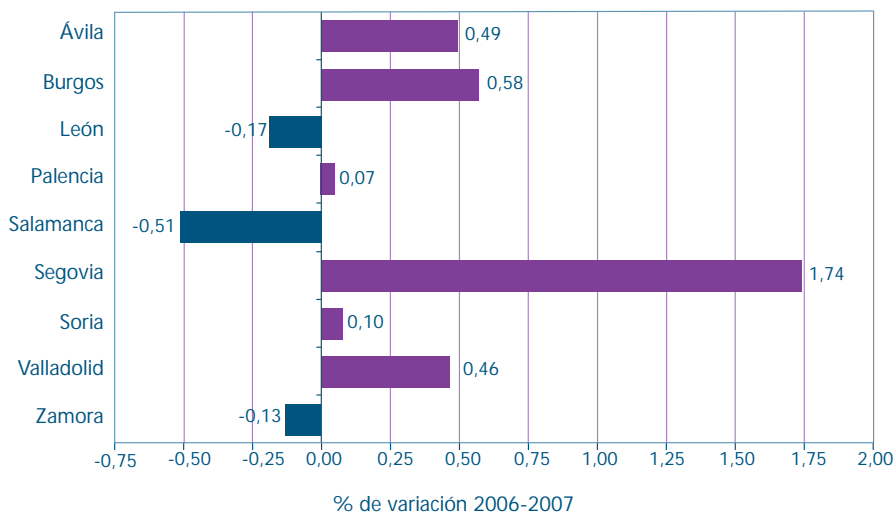
Vasco se habrían unido a Asturias en la pérdida de efectivos poblacionales. Las 3/4 partes de las ganancias de población de España en 2006 se debieron a ese saldo migratorio externo, el 90% en el caso de Madrid y el 100% en Aragón. Sin él, la reducción del número de residentes en nuestra región habría mantenido una merma constante. Salvo Navarra, donde dicho aporte supuso únicamente el 12% del crecimiento, en el resto de España alcanzó o superó el 50%. Y aunque se trate de la séptima comunidad autónoma con menor incremento de población desde 2001, con 31.424 habitantes más en 2007, en ausencia de esos flujos Castilla y León mostraría unas pérdidas superiores a los 45.000, al deducirse del padrón no sólo las nuevas personas residentes llegadas de fuera, sino también los descendientes que han tenido durante este periodo.

Cuadro 3.1.1-2 Evolución de la población en las provincias de Castilla y León (2001-2007)

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	Castilla y León
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356	2.479.425
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678	2.480.369
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688	2.487.646
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524	2.493.918
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045	2.510.849
2006	167.818	363.874	498.223	173.153	353.110	156.598	93.503	519.249	197.492	2.523.020
2007	168.638	365.972	497.387	173.281	351.326	159.322	93.593	521.661	197.237	2.528.417

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Gráfico 3.1.1-1 Evolución de la población de las provincias de Castilla y León, 2006-2007



Fuente. Elaboración propia a partir de datos del Padrón Municipal de habitantes (INE).

Si el crecimiento diferencial es notorio a escala nacional, el mapa provincial resulta igualmente heterogéneo. A corto plazo todavía encontramos alguna provincia que, como León y Palencia, interrumpen ocasionalmente su evolución negativa con periodos anuales de incremento. Pero superando esos matices de carácter puntual, ampliando la observación hasta un marco temporal quinquenal o decenal, las pautas surgen bien marcadas. Ambas provincias, junto a Zamora, han perdido habitantes en lo que llevamos de siglo. Por el contrario, Burgos, Segovia y Valladolid confirman su tendencia al alza, menos marcada en los casos de Ávila, Soria y Salamanca, que en 2007 perdió población por vez primera desde 2002. El caso de Segovia es sin duda el más destacado, pues su crecimiento anual triplica al de la segunda provincia de su grupo, Burgos, albergando un porcentaje de extranjería similar al nacional. Tras Valladolid, la única que incluso habría aumentado su población en ausencia de personas inmigrantes, también es la que presencia una dinámica más positiva (o menos negativa, en este caso), así como un saldo migratorio interregional favorable para la población española, unas pérdidas mínimas derivadas del binomio natalidad/mortalidad y un menor envejecimiento.

La cercanía a Madrid ha resultado esencial y ya en 2001 eran 4.419 las personas activas que manteniendo su residencia en Segovia trabajaban en la capital de España, menos aún que en Ávila, donde llegaban a 5.236, pero en constante alza,

probablemente potenciada desde finales de 2007 gracias a la puesta en funcionamiento del tren de alta velocidad. En sentido inverso, es de suponer por las mismas razones que también ascienda el número de madrileños y madrileñas con ocupación en Segovia, 1.398 en el 2001, con la diferencia de que en este caso su cambio de residencia a la provincia castellana resulta más plausible, al compensarlo el menor coste de la vivienda y la mayor calidad de vida. Más difícil será que se fortalezca el atractivo abulense, pese al mayor número de personas de Madrid trabajando en la provincia en 2001 (1.785), pero sí el de Valladolid.

En cualquier caso, bien sea porque evita el cambio de residencia de las personas autóctonas merced a los desplazamientos diarios, porque atrae población madrileña, o por ofrecer un amplio espectro en su mercado laboral a los extranjeros y extranjeras, tanto en el medio urbano como en el rural, Segovia se encuentra en buenas condiciones para proseguir su crecimiento demográfico y así lo confirman año tras año los datos sobre empadronamientos. Las tres provincias incluidas en el grupo más dinámico ganaron 7.234 habitantes en 2006 y el mayor aumento correspondió a Segovia, con 2.724, pese a tener una población muy inferior a la Burgos o Valladolid.

Cuadro 3.1.1-3 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias (2006-2007)

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2006	2007	06-07	2006	2007	06-07	2006	2007
Ávila	167.818	168.638	0,49	7.026	8.500	20,98	4,19	5,04
Burgos	363.874	365.972	0,58	20.875	23.680	13,44	5,74	6,47
León	498.223	497.387	-0,17	17.201	19.265	12,00	3,45	3,87
Palencia	173.153	173.281	0,07	4.029	4.631	14,94	2,33	2,67
Salamanca	353.110	351.326	-0,51	12.504	12.307	-1,58	3,54	3,50
Segovia	156.598	159.322	1,74	12.810	15.729	22,79	8,18	9,87
Soria	93.503	93.593	0,10	6.233	6.855	9,98	6,67	7,32
Valladolid	519.249	521.661	0,46	20.793	23.087	11,03	4,00	4,43
Zamora	197.492	197.237	-0,13	4.688	5.727	22,16	2,37	2,90
Castilla y León	2.523.020	2.528.417	0,21	106.159	119.781	12,83	4,21	4,74

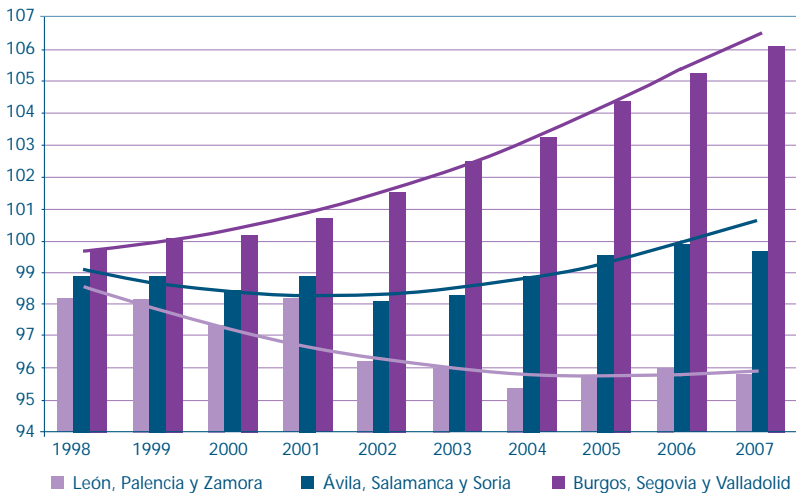
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 y 2007 (INE).

La provincia vallisoletana mantiene asimismo una tendencia alcista, con 2.412 residentes más en el último período interanual, consolidando la primera posición en potencial demográfico que ocupa desde 2002. Sus más de medio millón de habitantes, unidos

a los de León y a los más de 350.000 mil de Burgos y Salamanca suman el 69% de la población regional, nueva prueba de los desequilibrios espaciales ya mencionados. El aporte inmigratorio exterior recibido es asimismo elevado, el mayor de toda la Comunidad junto al de Burgos, si bien es en esta segunda provincia donde la capacidad de captación ha sido mayor durante los dos últimos años, aunque las cifras sean muy similares. En términos porcentuales, tanto Burgos como Valladolid han ido a la par desde 2001, con incrementos demográficos cercanos al 5%, algo inferiores al segoviano (más del 8%) pero muy superiores a los de las demás provincias con crecimiento positivo (2,9% Ávila, 2,5% Soria y 0,3% Salamanca). Todas estas cifras quedan no obstante relativizadas al considerar que durante el mismo período, entre 2001 y 2007, la población de España aumentó un 10%, el quintuple que la de Castilla y León.

Como puede verse en el cuadro 3.1.1-2, de las tres provincias con tendencia decreciente solamente Palencia contuvo el pasado año sus pérdidas y Salamanca las volvió a registrar tras un lustro de ganancias. Desde 2001, Palencia con un -2,29%, Zamora con un -2,53% y León con -0,5% son las tres provincias que reducen sus efectivos en ese periodo. Todas han continuado recibiendo inmigrantes, salvo Salamanca, en cifras muy reducidas, lo que unido a los propios saldos negativos de su población autóctona y al elevado envejecimiento, que repercute en crecimientos naturales negativos, explica su continua evolución a la baja.

Gráfico 3.1.1-2 Evolución de la población por grupos provinciales

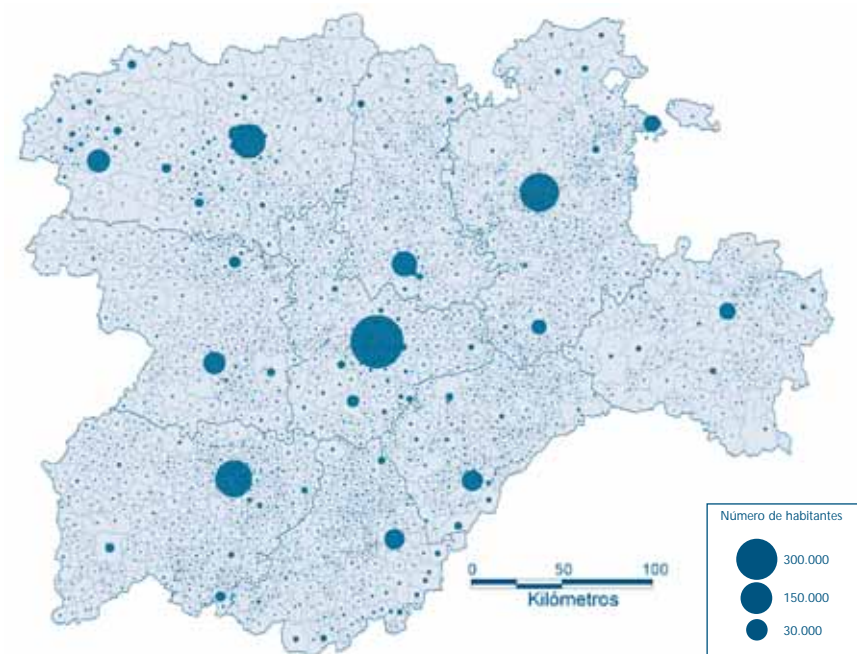


Fuente: Padrón Municipal de habitantes INE y elaboración propia.

Las disimilitudes en el crecimiento demográfico se amplían al descender a la escala municipal, auténtico barómetro de la realidad tangible. Desde comienzos de siglo solamente en un 23% de los municipios de la Región ha aumentado la población, limitándose al 10% aquellos donde la tasa de crecimiento acumulado supera el 1,6% anual, que es el promedio nacional. En muchos de ellos el crecimiento ha sido meramente puntual y al contar con una población muy reducida, el asentamiento de apenas una o dos familias inmigrantes justifica el incremento. Eliminando tales casos y ciñéndonos a los mayores de mil residentes, la cifra queda reducida a 67 municipios, el 3% del total. Tan solo aparecen entre ellos dos capitales (Ávila y Soria) y una ciudad (Benavente), junto a cinco centros de servicios de cierta entidad (Briviesca, Cacabelos, El Espinar, Medina de Pomar y Las Navas del Marqués) y otros diez que no alcanzan los cinco mil habitantes (La Adrada y Sotillo de la Adrada, Camponaraya, Navalunga, Pedrajas de San Esteban, Riaza, El Tiemblo, Valencia de Don Juan, Valle de Mena y Villarcayo). El resto se reparten entre siete centros rurales con menos de dos mil residentes (Calvarrasa de Abajo, Cantimpalos, Condado de Treviño, Cuadros, Mansilla de las Mulas, Mayorga y Villaralbo) y los dominantes, 42 municipios enclavados en las franjas periurbanas y áreas de influencia de las ciudades, que continúan creciendo a costa de éstas.

La tendencia hacia la concentración espacial de la población registrada en todas las décadas precedentes no parece haberse atenuado y su nivel continúa elevándose. Si en 2001 los cincuenta mayores municipios agrupaban el 61,7% de la población regional, esta proporción ascendía al 62,8% en 2007. Y ello pese a, por una parte, el fenómeno de la periurbanización, que redistribuye la población urbana entre un relativamente elevado número de municipios, 24 incluidos bajo esta denominación y otros 102 de similares características, aunque no aparezcan como tales en la nomenclatura oficial. Y por otra, a los efectos de la inmigración extranjera, que también ha servido para revitalizar el medio rural, fijando habitantes allí donde el mercado laboral genera mejores ofertas de empleo, como en Tierra de Pinares o el eje central del Valle del Duero, por ejemplo. Sin embargo, las pérdidas registradas en la mayor parte del mundo rural sobrepasan en intensidad a ambos fenómenos, incrementando los desequilibrios territoriales. En 1981 el grado de concentración espacial de la población, cuantificado a escala municipal a través del índice de Gini, daba un valor de 0,774 sobre 1 (la unidad supondría que toda la población reside en un único municipio). Veinte años después había ascendido a 0,815 y en 2007 alcanzaba 0,830, soportando unas tasas de aumento medio acumulado incluso superiores durante los últimos seis años (0,30 anual%) a las registradas entre 1981 y 2001 (0,26%). Es decir, que los desequilibrios en la distribución de la población siguen aumentando y lo hacen a mayor ritmo.

Mapa 3.1.1-1 Población 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

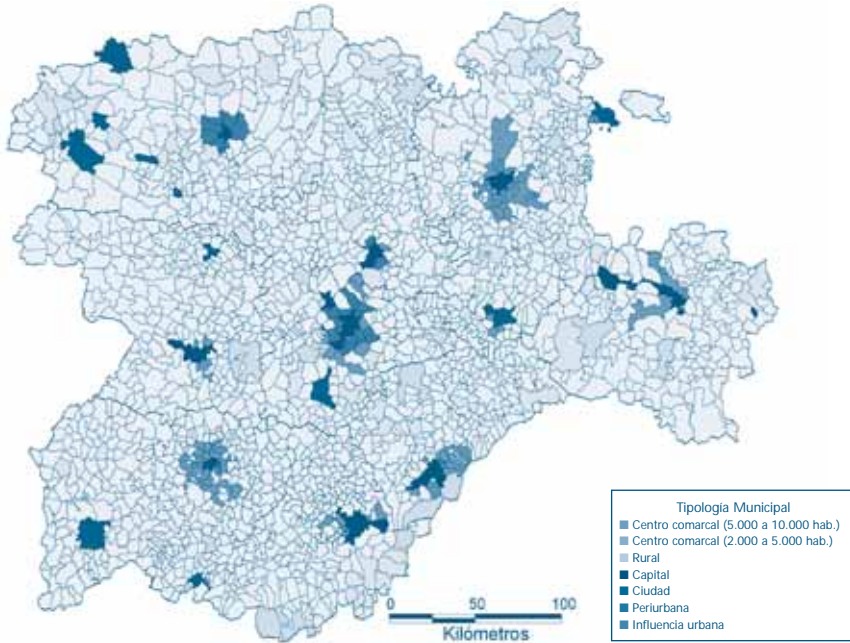
Cuadro 3.1.1-4 Residentes según tipo de municipio, 2007

	Población	%	Número de municipios	%
Capitales	1.078.089	42,64	9	0,40
Otras ciudades	249.832	9,88	11	0,49
Áreas periurbanas	156.295	6,18	24	1,07
Influencia urbana	87.449	3,46	102	4,54
5.000-10.000 hab.	152.321	6,02	23	1,02
2.000-4.999 hab.	173.560	6,86	60	2,67
Menos de 2.000	630.871	24,95	2.019	89,81
Total	2.528.417	100,00	2.248	100,00

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Las capitales, resto de ciudades y sus periferias, tanto franjas periurbanas como áreas de influencia, agrupan al 62,2% de la población castellano y leonesa (59,8% en 2001), pero mientras los núcleos urbanos tradicionales pierden residentes, sus entornos los ganan rápidamente, como viene sucediendo desde hace dos décadas. No obstante, la evolución de las ciudades es bastante dispar. Así, el conjunto de los centros capitalinos ha aumentado un 0,23% anual el número de sus habitantes, si bien León, Salamanca y Valladolid muestran pérdidas desde comienzos de siglo, comprensibles si tenemos presente que también son los núcleos con un periurbano más extenso. Por el contrario, Ávila y Soria, sin franjas periurbanas desarrolladas, son las que han aumentado sus residentes en mayor proporción, encontrándose las demás en una situación intermedia, con ganancias muy reducidas. En las ciudades no capitales el crecimiento desde 2001 ha sido mayor, del 0,49% anual, al no sufrir cambios de residencia de carácter centrifugo o al menos, no padecerlo con una intensidad tan elevada como las anteriores, ganando en residentes Aranda de Duero, Miranda de Ebro, La Bañeza, Ponferrada, Medina del Campo y Benavente, mientras Astorga, Bembibre, Villablino, Béjar y Ciudad Rodrigo los perdían. Frente a estas disparidades, resalta el hecho de que en la totalidad de los municipios periurbanos ha crecido el número de personas empadronadas, con unas tasas acumuladas superiores, también en todos los casos, al promedio nacional, localizándose los máximos en torno a Valladolid (Arroyo creció desde 2001 un 15% anual, Renedo un 12%, Boecillo y La Cistérniga un 10%, Aldeamayor de San Martín y Cabezón un 8%, Santovenia un 5%, etc.). En el entorno de Burgos la tasa de crecimiento entre 2001 y 2007 ha sido del 6,0% anual, en el de Salamanca del 5,6% y en el área de influencia de León, del 4,6%. Pero la tendencia a la ubicación en municipios de borde de las zonas residenciales ha llegado asimismo a Segovia donde, pese a que estas áreas todavía son reducidas, su incremento fue del 7,5% anual. En su conjunto, el 18% de la población vinculada a las capitales y sus alrededores residen en las zonas colindantes (243.744 habitantes), cuando en 2001 esa proporción era del 14% (176.871). Los núcleos periurbanos han aumentado en un 5,3% anual sus residentes y las áreas de influencia urbana lo han hecho aún más, en un 5,9%, como consecuencia de la ocupación residencial en algunos de los municipios de descongestión urbana más tradicionales, cuya densidad era ya similar en 2007 a la de las ciudades no capitales. Se mantiene por tanto la expansión del fenómeno urbano, tanto en términos espaciales como demográficos, mientras en el medio rural continúa la concentración en un limitado número de centros de servicios.

Mapa 3.1.1-2 Tipología municipal, 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El grupo de municipios con centros de servicios crece también en población, con independencia de su entidad. Pero mientras los más potentes, superiores a los cinco mil habitantes, lo hacen a un ritmo acumulado del 0,9% anual, los de menor tamaño apenas sobrepasan el 0,2%. De entre los primeros sólo cuatro pierden residentes, dos desde hace tiempo, por la crisis minera de sus comarcas (Guardo y Fabero, si bien este último recuperó población en 2006), otro como consecuencia de la pérdida de empleo industrial (Aguilar de Campoo) y finalmente, Medina de Rioseco, demasiado alejado de Valladolid para convertirse en parte de su periurbano y demasiado cercano para evitar el menoscabo de su atractivo comercial por culpa de la capital. El asentamiento de inmigrantes y su propia dinámica económica, causa de éste, ha favorecido a casi todos los demás, con crecimientos anuales superiores al promedio nacional (Las Navas del Marqués, Briviesca, Medina de Pomar, Cacabelos, El Espinar, Íscar...), aunque algunos han reducido sus efectivos en el último año (Candelera y Cuéllar). Por el contrario, la situación en los centros de menor tamaño es más inestable y dispar, dependiendo de la dinámica económica de cada comarca. La mitad de los 60 municipios de entre 2.000 y 5.000 habitantes han perdido población desde 2001, la mayoría de ellos ubicados en el norte de León y Palencia. En el norte de

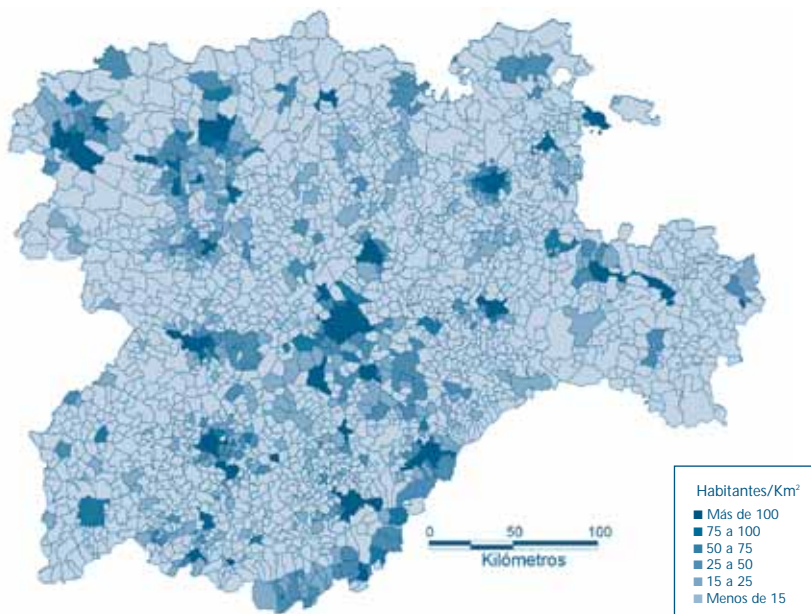
Burgos (Valle de Mena, Villarcayo), Sur de Ávila (La Sierra, El Tiemblo) y Tierra de Pinares (Cantalejo, Olmedo...), junto a algunos otros casos puntuales en León (Camponaraya, Valencia de Don Juan), el crecimiento demográfico se mantenía no obstante en 2007. El medio rural prosigue con su dinámica negativa y así, si en 2001 los municipios menores de 2.000 habitantes eran 2.019 y sumaban un total de 682.666 residentes, en 2007 y pese a mantener su número, la cifra de personas empadronadas en ellos había descendido a 630.871, con una reducción de su población cercana al 8%, a un ritmo del -1,3% anual.

Cuadro 3.1.1-5 Densidad por tipo de municipio (Hab./Km²)

Capitales	833,65
Otras ciudades	184,51
Áreas periurbanas	175,78
Influencia urbana	32,23
5.000-10.000 hab.	49,66
2.000-4.999 hab.	28,65
Menos de 2.000 hab.	8,04
Total	26,95

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Mapa 3.1.1-3 Densidad de población, 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Lógicamente, el incremento demográfico se traduce en una mayor densidad de población, si bien la gran extensión superficial de la Comunidad relativiza este índice, de apenas 27 habitantes por km² en 2007, frente a los 89 en España. Solamente Castilla-La Mancha, con 25 hab./km² y Extremadura, con 26, se encuentran por debajo de Castilla y León, hallándose Aragón a la par. Las cuatro Comunidades Autónomas muestran un intenso vaciamiento demográfico, más destacado en Castilla y León debido a que su superficie supera a las demás, al ser la comunidad autónoma más extensa. Apenas sesenta municipios, que representan un 3,6% de la superficie regional, superan la densidad media española. Se trata de las capitales y principales ciudades, junto a sus áreas de influencia, a las cuales se suman 17 centros de servicios. Las comarcas de Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana, El Bierzo y las serranías abulense y segoviana, desde Gredos a Guadarrama, junto a los valles leoneses y palentinos (Cea, Esla, Carrión, Pisuerga) concentran la mayoría de estos municipios. En sentido opuesto, el 87% de la superficie no alcanza los 25 hab./km², cifra utilizada como umbral de la despoblación y 76% ni siquiera llega a los 15, indicativo de una despoblación severa. Entre ambos límites se encuentra un conjunto de municipios ribereños caracterizados tradicionalmente por una agricultura más intensiva, de regadío, hoy día insuficiente sin embargo para lograr fijar la población salvo en sus centros más destacados. A escala provincial la mayor densidad corresponde a Valladolid, que con 64 hab./km² duplica a León, mientras Burgos, Salamanca y Segovia se hallan cercanas al promedio regional. En Soria, salvo su capital y tres centros comarcales (Almazán, Ólvega y San Leonardo de Yagüe), solamente tres municipios superan el límite de despoblación y por escaso margen, pues el conjunto de la provincia tiene 9 hab./km² y Zamora, aunque con el doble de densidad, tampoco se encuentra en una situación mucho mejor, salvo en los entornos de Benavente, Toro y la capital.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera

Cuadro 3.1.2-1 Migraciones interiores por provincias 2006

	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Saldo por mil hab.
Ávila	168.228	6.550	6.208	342	2,03
Burgos	364.923	12.270	12.504	-234	-0,64
León	497.805	20.100	20.685	-585	-1,18
Palencia	173.217	5.602	6.079	-477	-2,75
Salamanca	352.218	14.093	14.733	-640	-1,82
Segovia	157.960	7.161	7.655	-494	-3,13
Soria	93.548	3.456	3.676	-220	-2,35
Valladolid	520.455	19.287	18.992	295	0,57
Zamora	197.365	6.856	7.238	-382	-1,94
Castilla y León	2.525.719	95.375	97.770	-2.395	-0,95

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

La pérdida de población como consecuencia de los desplazamientos migratorios entre Castilla y León y el resto de las Comunidades Autónomas se aminoró durante al año 2006, si bien el saldo continuó siendo negativo. En 2005 la diferencia entre emigrantes e inmigrantes fue de 4.155 personas, reduciéndose el déficit a cerca de la mitad en 2006 y la tasa pasó así del -1,65% al -0,95%, manteniendo un año más la tendencia decreciente inaugurada con el nuevo siglo. Ávila muestra un saldo positivo, al igual que en años anteriores y Valladolid, tras un período con pérdidas, volvió a incrementar sus habitantes por este concepto, mientras el resto de las provincias los perdieron. León y Salamanca son responsables de más de la mitad de estos números rojos, destacando en términos relativos los guarismos de Segovia, Palencia y Zamora. En general, la movilidad espacial resulta sumamente elevada, pues afectó a cerca de 100.000 personas, de las cuales el 62% (60.717) no salieron de la Comunidad y de ellos, el 82% se limitaron a cambiar de municipio dentro de la misma provincia. Considerando la población media de 2006, los desplazamientos afectaron al 3,9% de las personas residentes, medio punto más que en el 2005.

Resulta imposible conocer los flujos exactos de emigrantes e inmigrantes a escala municipal pero sí podemos realizar un cálculo indirecto mediante la ecuación compensadora de población, considerando la población inicial y final así como el crecimiento natural para obtener un saldo migratorio aproximado, aunque éste incluirá

también los aportes provenientes del exterior y no sólo de otras Comunidades Autónomas. Para evitar las oscilaciones anuales típicas de pequeñas poblaciones se ha optado por utilizar las tasas quinquenales del último período conocido (2002-2007) para la cartografía municipal, incluyendo las tasas anuales de 2006 para las agrupaciones según la tipología utilizada.

Cuadro 3.1.2-2 Saldos y tasas migratorias

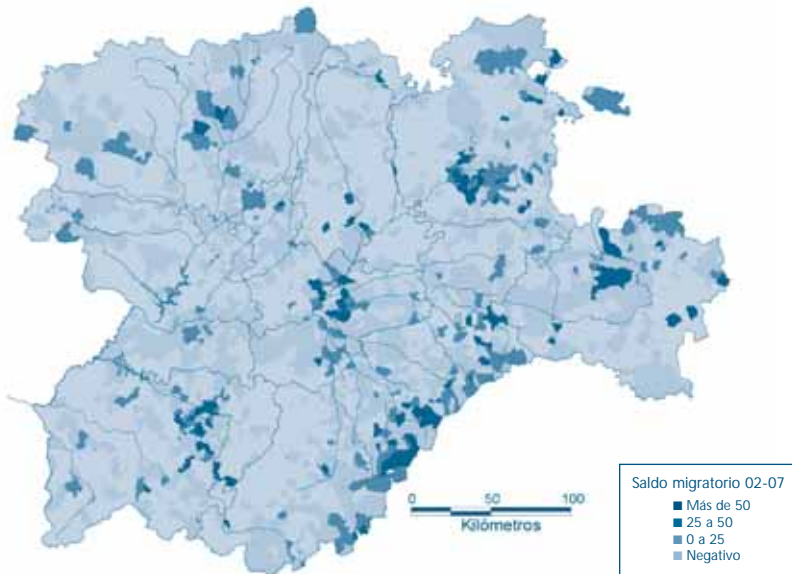
Tipo de municipio	2002-2007		2006-2007	
	Saldo	Tasa	Saldo	Tasa
Capitales	16.608	3,10	-7.147	-6,61
Otras ciudades	7.377	5,98	763	3,06
Áreas periurbanas	30.047	43,28	6.593	43,26
Influencia urbana	21.899	58,09	5.665	67,20
5.000-10.000 hab.	9.115	12,29	2.030	13,41
2.000-4.999 hab.	8.262	9,61	2.277	13,48
Menos de 2.000	-6.542	-2,01	1.591	2,50
Total	86.766	6,93549	11.772	4,66

Nota: Saldo Migratorio=Pob. final-Pob.Inicial-Saldo natural.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes y MNP (INE).

Los resultados confirman las ideas expresadas en el epígrafe anterior, mostrando a las capitales de provincia como las principales perjudicadas, con un saldo migratorio negativo en el último año, aunque el balance quinquenal desde 2002 fue positivo. En ciudades no capitales la inmigración supera siempre a la emigración, pero el saldo anual en 2006 es reducido. Los máximos aportes corresponden a los municipios enclavados en áreas de influencia urbana y periurbanas, sin duda las principales áreas receptoras de toda la Comunidad, pues su saldo supera los 50.000 habitantes y duplica ampliamente al de todas las ciudades, capitales incluidas. También los centros de servicios reciben un número elevado de inmigrantes, con saldos positivos, ascendiendo la tasa migratoria de acuerdo a la importancia del centro. El resto del mundo rural y de las ciudades presentaban unos flujos equilibrados a lo largo del último año, con saldos escasos o nulos, gracias a la inmigración extranjera. Pero en el quinquenio anterior se contraponen claramente el crecimiento de las segundas a las pérdidas en los núcleos rurales menores de 2.000 habitantes, manteniendo el campo su balance negativo.

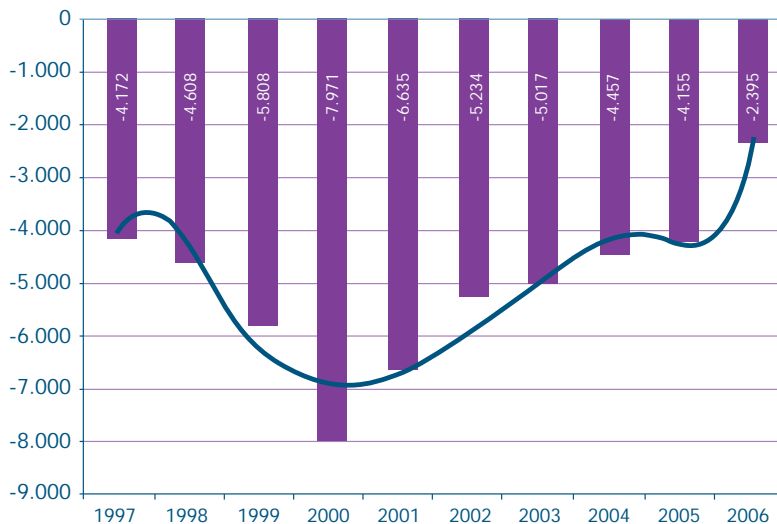
Mapa 3.1.2-1 Tasas migratorias quinquenales, 2002 a 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Con todo, incluso las tasas anuales muestran cómo son más los pequeños municipios que pierden habitantes a consecuencia de las migraciones (1.070) que aquellos que los ganan (813), sucediendo lo contrario en los centros comarcales, 63 de ellos con saldos positivos y sólo 20 con negativos en 2006. Las comarcas con mayores tasas migratorias se corresponden con las ya señaladas en el epígrafe referente al crecimiento, al ser precisamente la inmigración el factor determinante de éste. El eje del Duero queda perfectamente marcado, al igual que las periferias urbanas, las sierras meridionales, Tierra de Pinares y los valles del Esla en León y, en menor medida, del Carrión en Palencia, del Arlanza en Burgos o del Tormes en Salamanca. Por el contrario, las penillanuras occidentales, los páramos leoneses y palentinos, la mitad noroccidental de Ávila –Tierra de Arévalo–, así como los bordes montañosos orientales se caracterizan por el predominio de la emigración.

Gráfico 3.1.2-1 Saldo migratorio interregional de Castilla y León, 1997-2006

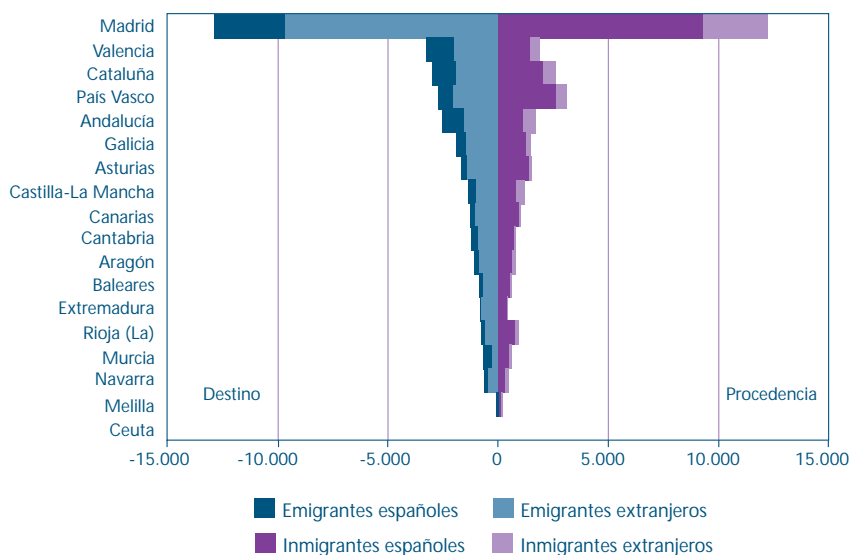


Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Pero si el saldo migratorio total es positivo al sumar a las personas extranjeras llegadas directamente de otros países, los desplazamientos entre Castilla y León y otras Comunidades Autónomas son negativos, como ya se ha indicado. Y lo son tanto para población española como para las personas extranjeras afincadas en España, si bien son estos últimos los causantes de dos tercios de las pérdidas. Las Comunidades Autónomas de procedencia y destino prácticamente coinciden en su orden de importancia y los saldos de Castilla y León solamente resultan positivos con el País Vasco, Extremadura y –por primera vez– Cataluña, así como con las ciudades de Ceuta y Melilla. La inmigración procedente del País Vasco y Cataluña ha aumentado en un tercio, disminuyendo la emigración hacia ellas entre un 5% y 10%, razón de los balances favorables. Es importante señalar además que los flujos mantenidos con ambas se componen fundamentalmente de españoles, únicos responsables del saldo positivo (entre las población extranjera es negativo), lo que induce a pensar que se trata de migraciones de retorno. Aunque manteniendo signos negativos en el intercambio ambos síntomas, aumento de las personas inmigrantes y descenso de las emigrantes, se manifiestan con respecto a casi todas las demás regiones, con las excepciones de Aragón, Baleares, Castilla-La Mancha, la Rioja y Madrid, Comunidad con la cual se produce el mayor número de transferencias, 25.183 personas en 2006, dominando ligeramente los y las emigrantes (12.684). Las migraciones entre Castilla y León y Madrid, con ser las más intensas,

no causan sin embargo las pérdidas más cuantiosas, pues éstas se producen con otras comunidades donde actualmente se generan puestos de trabajo destinados principalmente la inmigración extranjera, como sucede en Andalucía y Levante. En cuanto a los y las personas emigrantes autóctonos, sus preferencias, tras Madrid, se centran en el País Vasco, Valencia y Cataluña, conservando asimismo relevancia otros destinos elegidos por su cercanía, como Galicia, Asturias y Cantabria. De estas regiones, al igual que sucede con las también próximas de Madrid y el País Vasco, son asimismo abundantes las llegadas de españoles. Las migraciones de retorno, considerando el saldo positivo de los mayores de 55 años, son abundantes en ambos sentidos.

Gráfico 3.1.2-2 Migraciones interregionales, 2006 (Castila y León)



Fuente. Padrón Municipal de habitantes INE y elaboración propia.

Los desplazamientos migratorios protagonizados por la población extranjera se caracterizan por su extrema juventud, sin apenas participación de mayores de 55 años y abundancia relativa de personas solteras, parejas jóvenes con hijos e hijas y sobre todo, activos jóvenes entre los 16 y 44 años, a los cuales se debe el 81% del resultado negativo. Se desmarcan de estos rasgos generales las provincias de Burgos y Valladolid, ambas con predominio de la inmigración, si bien en la primera, por su carácter más reciente, las ganancias se centran en el grupo de personas trabajadoras jóvenes sin descendientes, mientras en la segunda cobra relevancia el grupo de menores de edad, incrementado por el reagrupamiento familiar. Las mayores

pérdidas corresponden a León, donde el número de personas residentes extranjeras ha aumentado muy lentamente desde 2001. Segovia también pierde un contingente notorio, debido a los flujos que mantiene con Madrid, pero lo compensa sobradamente por los aportes llegados de fuera del país. En general, los saldos pueden parecer escasos, aunque son resultado de unos flujos muy intensos si bien bastante equilibrados. Solamente en edades activas jóvenes, de entre 25 y 34 años, se desplazaron 12.431 personas extranjeras, pero las pérdidas fueron inferiores al 5% de esta cifra. En total dejaron la región con destino a otras Comunidades Autónomas 9.339 personas extranjeras, llegando desde ellas 7.744. Las migraciones interiores se nutrieron además de quienes cambiaron de residencia sin abandonar la Región, otras 8.923 personas que aparecen tanto en el cómputo de emigrantes como en el de inmigrantes, aunque no afectan al saldo extrarregional. El balance general es por tanto negativo, pero se ha reducido en un 17% con respecto al del período 2005-2006 y, en el grupo de edad activa más importante (25 a 34 años), el recorte fue del 36%.

Cuadro 3.1.2-3 Saldo migratorio interregional de personas extranjeras por edades en 2006

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-86	-25	-53	-22	14	-2	3	-1
Burgos	233	-12	22	110	75	39	0	-1
León	-713	-9	-179	-289	-156	-67	-7	-6
Palencia	-159	-36	-35	-68	-24	3	-2	3
Salamanca	-218	-18	-53	-107	-49	8	3	-2
Segovia	-608	-103	-141	-169	-155	-42	-2	4
Soria	-67	-25	-27	-4	-8	-10	5	2
Valladolid	144	60	37	36	22	-14	7	-4
Zamora	-121	-25	-32	-30	-9	-22	-1	-2
Castilla y León	-1.595	-193	-461	-543	-290	-107	6	-7

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Gráfico 3.1.2-3 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2006 (solamente personas extranjeras)



Fuente: Estadística de Variación Residenciales (INE).

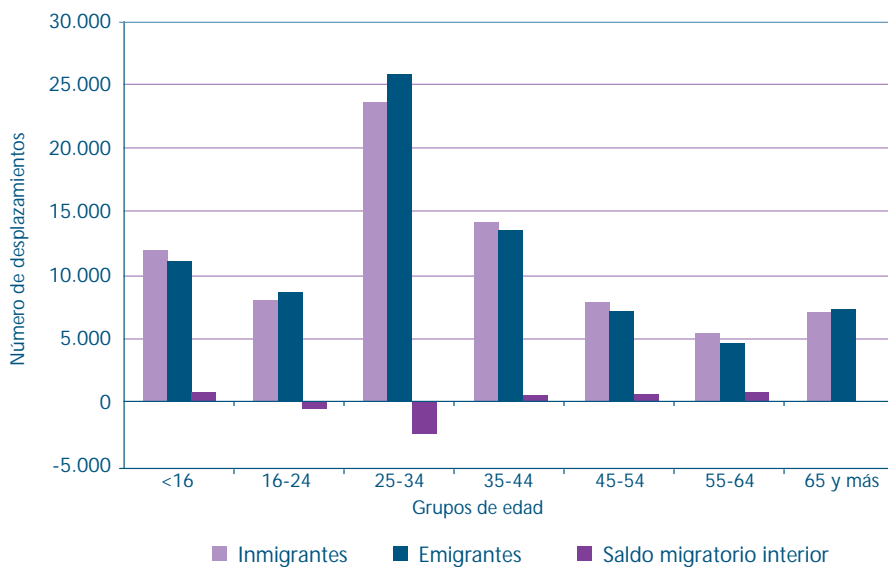
Cuadro 3.1.2-4 Saldo migratorio interregional de españoles por edades 2006

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	428	181	-104	-138	211	128	196	-46
Burgos	-467	-2	-44	-378	-30	65	42	-120
León	128	172	-103	-433	33	191	260	8
Palencia	-318	11	-97	-287	-38	23	73	-3
Salamanca	-422	176	-93	-656	11	73	107	-40
Segovia	114	5	-37	-69	65	71	98	-19
Soria	-153	-19	-15	-151	-31	40	44	-21
Valladolid	151	249	-83	-200	81	56	-72	120
Zamora	-261	25	-82	-470	35	81	189	-39
Castilla y León	-800	798	-658	-2.782	337	728	937	-160

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Los flujos migratorios interiores de españoles son en principio mucho más intensos, como se desprende de la pirámide migratoria interregional y afectaron a 158.216 habitantes en 2006. Ahora bien, de ese total se han de descontar las 51.794 personas castellanas y leonesas que aunque cambiaron de residencia no salieron de la Comunidad Autónoma pero aparecen, como es lógico, en los cómputos de emigrantes e inmigrantes, al igual que se ha descrito en el caso de los y las personas extranjeras. Los flujos interregionales se redujeron por tanto a 54.628 personas de las cuales 27.714 abandonaron la región y 26.914 se afincaron en ella, resultando un saldo negativo de tan sólo 800 personas. En este conjunto la diversidad de las migraciones es mayor, destacando tres tipos en concreto, las de personas jóvenes trabajadoras solteras y estudiantes, las de familias de mediana edad con hijos e hijas a su cargo y las de familias de edad avanzada formadas por antiguas personas emigrantes cuyos hijos ya abandonaron el hogar hace años, retornando ahora los progenitores. Las primeras muestran un balance claramente negativo, perdiéndose 3.440 activos potenciales de 16 a 34 años y si bien las personas más jóvenes de entre ellos son estudiantes, el grueso se concentra en quienes comienzan su vida laboral, el grupo de 25 a 34 años, situación común en todas las provincias de la región pero que afecta con mayor intensidad a Salamanca. Los menores de edad aparecen con un saldo regional positivo relacionado a su vez con el de las cohortes de 35 a 54 años, lo cual sugiere desplazamientos de carácter familiar en ambos sentidos –entrada y salida-, con incidencia mayor entre matrimonios con uno o dos descendientes y cuyos cónyuges tienen menos de 45 años. Finalmente, el cuadro se completa con la llegada de mayores de 55 años, generalmente parejas de emigrantes que regresan a Castilla y León tras haber residido fuera de ella desde hace décadas y jubilados antes de alcanzar los 65 años. Los desplazamientos de los mayores de 65 años responden a diversas causas (jubilación, acercamiento a la familia, regreso al hogar tradicional, traslado a una residencia) y su saldo es ligeramente negativo salvo en Valladolid, donde la pervivencia de un medio rural con mayor densidad de población justifica en parte su arraigo.

Gráfico 3.1.2-4 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2006 (solamente españoles)



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

En resumen, las pérdidas de población debidas al saldo migratorio interior de Castilla y León con el resto de España disminuyeron en 2006 un 42% con respecto al año anterior, reduciéndose sobre todo las causadas por migraciones de españoles (un 64% inferior) y en menor medida, por las de personas extranjeras (un 17%). Sin embargo, el análisis de los grupos de edad indica que la disminución no afectó a las personas jóvenes autóctonas de 25 a 34 años, cuyo saldo negativo fue el único que se mantuvo e incluso aumentó ligeramente (-2.698 en 2005 y -2.782 en 2006).

Cuadro 3.1.2-5 Saldo migratorio interprovincial 2006

	Españoles	Extranjeros	Total	Tasa Migratoria
Ávila	-47	-15	-62	-0,37
Burgos	-133	124	-9	-0,02
León	124	-55	69	0,14
Palencia	-208	-35	-243	-1,40
Salamanca	64	31	95	0,27
Segovia	-120	-283	-403	-2,55
Soria	-5	-41	-46	-0,49
Valladolid	578	310	888	1,71
Zamora	-253	-36	-289	-1,46

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales 2007 (INE).

La movilidad espacial de la población castellana y leonesa es no obstante muy superior a la deducida de las migraciones entre CCAA., pues a ellas se añaden los cambios de residencia dentro de la propia Comunidad, realizados por 60.717 personas. La inmensa mayoría tuvieron lugar sin salir de la provincia de origen, entre pequeños municipios rurales y centros de servicios, ciudades y periferias urbanas, sumando el 82% de los desplazamientos. Valladolid es el destino principal con independencia de la nacionalidad de la persona migrante, pues aunque León y Salamanca muestran un saldo positivo, éste alcanza el centenar de personas y en las restantes provincias el balance es negativo. Burgos, aunque atrae población extranjera, pierde población local, mientras en León sucede lo contrario. Con excepción de las migraciones intraprovinciales, intensas allí donde las capitales y sus franjas periurbanas poseen mayor potencial demográfico (León, Salamanca y Valladolid), los mayores flujos se producen desde Palencia, Zamora, Segovia y León hacia Valladolid, de donde también se traslada población en sentido contrario aunque en menor cuantía, al tratarse de personas jubiladas, de estudiantes que han terminado su carrera y de personas paradas. Existen flujos similares entre León y Zamora o entre Salamanca, Ávila y Zamora, pero son de menor intensidad.

Cuadro 3.1.2-6 Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2006

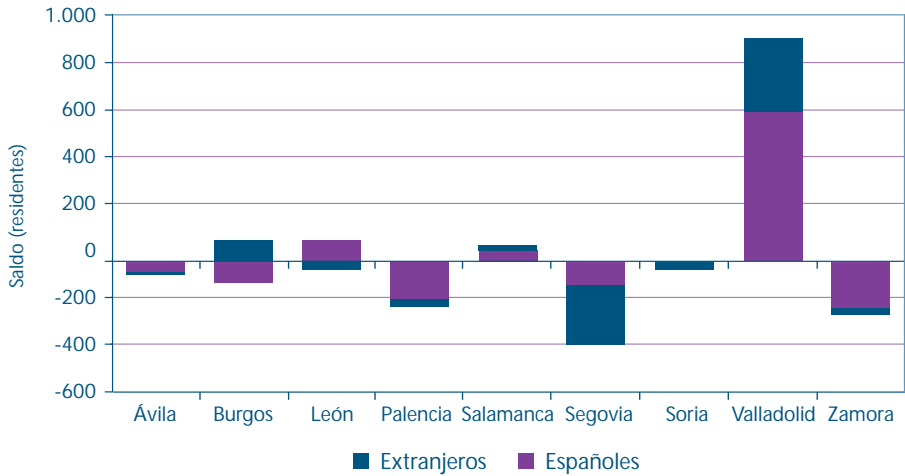
Provincia de procedencia	Provincia de destino									Total
	AV	BU	LE	PA	SA	SE	SO	VA	ZA	
Ávila	1.621	34	35	24	258	102	8	178	18	2.278
Burgos	36	5.680	151	191	99	113	118	435	46	6.869
León	20	146	12.256	144	144	43	29	480	227	13.489
Palencia	24	227	210	2.779	66	34	28	661	61	4.090
Salamanca	180	98	139	47	8.549	31	17	375	290	9.726
Segovia	169	174	72	47	38	3.268	62	491	30	4.351
Soria	22	127	23	17	22	60	1.437	89	16	1.813
Valladolid	114	310	390	514	299	259	52	11.237	460	13.635
Zamora	30	64	282	84	346	38	16	577	3.029	4.466
Total	2.216	6.860	13.558	3.847	9.821	3.948	1.767	14.523	4.177	60.717
% Intraprovincial	73,15	82,80	90,40	72,24	87,05	82,78	81,32	77,37	72,52	82,11

Nota: Porcentaje del total de cambios de residencia intraprovinciales (49,856) sobre el total de cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales 2007 (INE).

El balance de todos estos desplazamientos apenas incide en el cómputo de la población total, pero teniendo en cuenta el escaso crecimiento demográfico, no dejan de tener importancia en algunos casos, como sucede en Palencia y Zamora, con tasas migratorias negativas en torno al -1,5%. Es cierto que Segovia las supera en este aspecto (-2,7%), pero a diferencia de las dos provincias mencionadas, se debe más a la salida de personas extranjeras que de españolas, al ser uno de los principales receptores de inmigrantes dentro de Castilla y León. En cuanto a las tasas positivas, sólo la de Valladolid posee cierta importancia.

Gráfico 3.1.2-5 Saldos migratorios interprovinciales, 2006



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Cuadro 3.1.2-7 Saldo migratorio de las capitales de provincia por grupos de edad, 2006

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	129	-22	34	105	55	7	46	354
Burgos	-67	-75	-317	-50	-70	-116	28	-667
León	-100	-374	-963	-344	-197	-137	3	-2.112
Palencia	-25	-54	-176	-27	-54	-15	5	-346
Salamanca	-336	-290	-1.244	-464	-200	-76	-13	-2.623
Segovia	-84	-185	-471	-167	-84	-49	-12	-1.052
Soria	-27	-41	-32	-2	-37	3	38	-98
Valladolid	-148	-343	-2.025	-460	-218	-336	70	-3.460
Zamora	-11	-81	-196	-4	-88	-36	-28	-444
Total	-669	-1.465	-5.390	-1.413	-893	-755	137	-10.448

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

El comportamiento de las capitales provinciales cierra este apartado dedicado a la migración interior, coincidiendo los resultados con las ideas ya desglosadas al analizar los cambios en el modelo de poblamiento. Todas ellas salvo Ávila sufren un balance negativo, menor allí donde su entorno urbano (municipios periurbanos y de su área de influencia) apenas se ha desarrollado, como sucede en Palencia, Soria y Zamora. Por el contrario, León, Salamanca y sobre todo, Valladolid, muestran pérdidas significativas, tanto es así que son las únicas capitales cuya población no aumentó entre 2006 y 2007. La elevada movilidad espacial de los adultos jóvenes es algo generalizado y en especial la del grupo de 25 a 34 años de edad, protagonista del 31% de las llegadas pero también del 36% de las salidas, siendo responsables del 52% del saldo negativo (59% en Valladolid). Pero si las personas jóvenes buscan una primera vivienda fuera de la capital, también matrimonios de mediana edad con hijos e hijas trasladan su hogar a la periferia por lo que, salvo entre las personas jubiladas, en todos los grupos las pérdidas de efectivos superan a las ganancias. En 2006 abandonaron las nueve capitales 40.148 habitantes menores de 65 años y se afincaron en ellas otros 27.240 procedentes del resto de la región, mientras entre los mayores de esa edad los desplazamientos fueron más equilibrados y de signo positivo, 2.323 frente a 2.460.

Cuadro 3.1.2-8 Población en las capitales y sus franjas periurbanas, 2006-2007

	Población provincial	Capitales de provincia y su entorno				% Variación 2006-07	
		Capital	Entorno % urbano	en el entorno	Capital	Entorno	
Ávila	168.638	53.794	1.344	2,50	0,98	3,07	
Burgos	365.972	174.075	17.386	9,99	0,23	19,07	
León	497.387	135.059	59.151	43,80	-1,41	3,74	
Palencia	173.281	82.286	8.081	9,82	0,03	6,58	
Salamanca	351.326	155.921	51.550	33,06	-2,40	6,77	
Segovia	159.322	56.047	14.314	25,54	1,03	9,38	
Soria	93.593	38.205	2.522	6,60	0,53	8,43	
Valladolid	521.661	316.564	84.927	26,83	-1,06	6,93	
Zamora	197.237	66.138	4.469	6,76	0,00	5,38	
Total	2.528.417	1.078.089	243.744	22,61	-0,68	6,97	

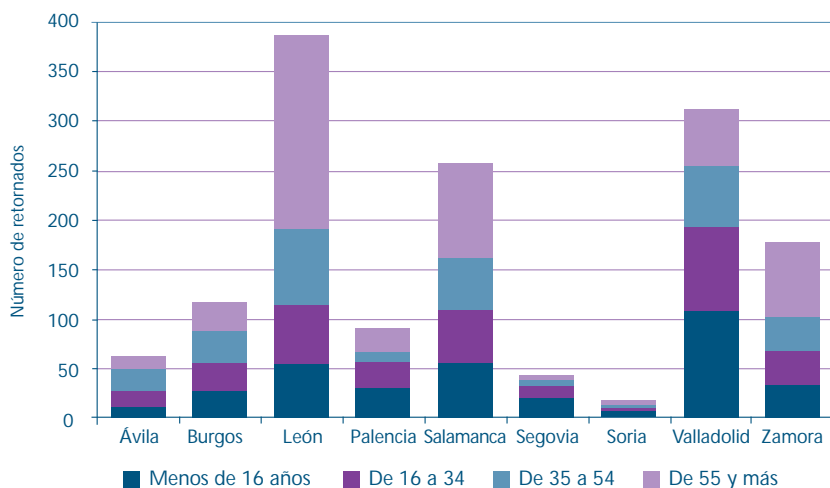
Nota: Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 y 2007 (INE).

La consecuencia de tales cambios se aprecia con claridad en la evolución de los entornos urbanos de las capitales, siempre al alza, agrupando en 2007 a cerca de un cuarto de millón de habitantes, la décima parte de la población regional, más de 1/3 de la capital en León y Salamanca y por encima del 25% en Segovia y Valladolid. La expansión de la periferia residencial en Burgos es más reciente pero muy rápida y la ciudad ha comenzado ya a experimentar pérdidas sensibles por este motivo. Junto a su distribución por grupos de edad, estas cifras indican una intensificación del proceso de envejecimiento demográfico en los principales núcleos urbanos y el continuo rejuvenecimiento de los municipios de su alfoz, paralelo a la transformación del modelo de poblamiento. La concentración en un limitado número de poblaciones, ya discernida en años anteriores, continuó produciéndose en 2006. San Andrés del Rabanedo y Villaquilambre agrupan el 74% de los residentes en el entorno capitalino de León, Laguna de Duero, Arroyo de la Encomienda, Tudela de Duero y La Cistérniga el 54% en el de Valladolid y Alba de Tormes, Santa Marta de Tormes y Villamayor el 48% en Salamanca. Los once municipios mayores de cinco mil habitantes favorecidos por los desplazamientos centrífugos de población procedentes de sus capitales (los ya citados junto a Valverde de la Virgen en León y Villamuriel de Cerrato en Palencia) concentran el 52% de la población residente en las franjas urbanas de las capitales.

El paisaje dibujado por las migraciones exteriores entre Castilla y León y el extranjero es diametralmente opuesto, tanto en el caso de las protagonizadas por personas españolas como por foráneas, pues los saldos resultan siempre positivos y, entre los segundos, también elevados. La emigración de la población castellana y leonesa fuera del país es muy limitada, apenas 833 personas en 2006, más de la mitad en edades activas de 25 a 44 años, protagonizadas en su mayoría por personal técnico y profesionales desplazados por motivos laborales. Los retornos, si bien asimismo escasos, duplican esa cifra (1.503) e incluyen a personas de toda la franja etaria. A escala provincial destaca la importancia que tiene en León, Salamanca y Zamora el retorno de personas jubiladas, mientras en Burgos y Valladolid hay mayor presencia relativa de activos de 25 a 44 años. Los menores de edad son una minoría salvo en Valladolid y responden a desplazamientos de carácter familiar, por motivo de estudios o reagrupamiento familiar en casos de inmigrantes con doble nacionalidad. El reducido saldo migratorio a escala regional, favorable en 670 personas, apenas incide en el crecimiento demográfico y mantiene cifras similares a las de años precedentes.

Gráfico 3.1.2-6 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2006



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE) y elaboración propia.

Cuadro 3.1.2-9 Migraciones internacionales, 2006

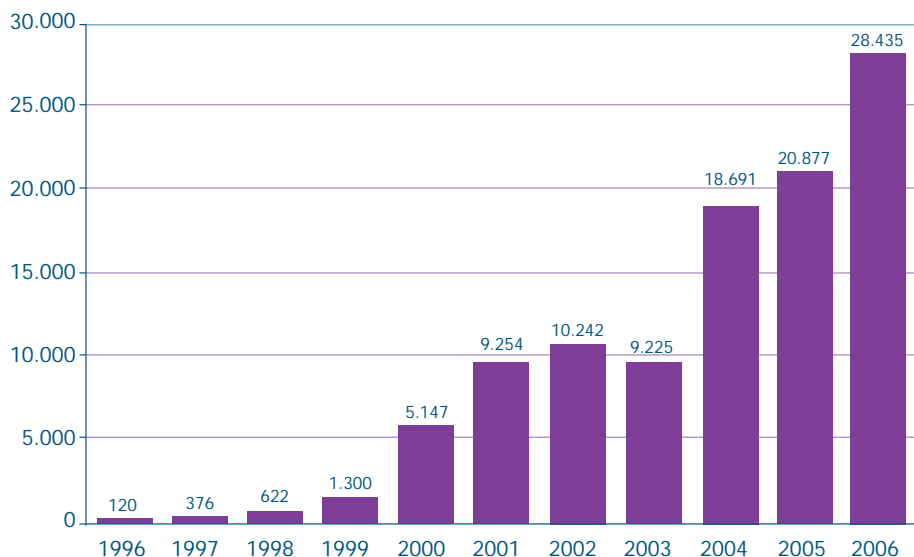
	Población Española			Población Extranjera			Total		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	70	64	6	2.536	127	2.409	2.606	191	2.415
Burgos	125	106	19	5.919	958	4.961	6.044	1.064	4.980
León	387	159	228	4.101	267	3.834	4.488	426	4.062
Palencia	93	42	51	1.072	162	910	1.165	204	961
Salamanca	262	166	96	3.347	728	2.619	3.609	894	2.715
Segovia	46	31	15	3.726	473	3.253	3.772	504	3.268
Soria	19	20	-1	1.331	96	1.235	1.350	116	1.234
Valladolid	317	182	135	4.966	408	4.558	5.283	590	4.693
Zamora	184	63	121	1.437	144	1.293	1.621	207	1.414
Castilla y León	1.503	833	670	28.435	3.363	25.072	29.938	4.196	25.742

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Los retornos se producen prioritariamente desde la UE (44%), en especial de Francia, Alemania y Suiza, países destinatarios de la emigración castellana y leonesa en los años sesenta y en menor cuantía, del resto del continente (17%) y de América (29%), en este caso más repartidos espacialmente, aunque predominan las llegadas desde Argentina y Venezuela, a los que se han añadido recientemente quienes han estado en Estados Unidos y China por motivos profesionales. En lo que respecta a la emigración actual, la UE ha incrementado su atractivo como destino (54%) y ha descendido relativamente el de los países europeos no miembros (10%) debido a la reducción de flujos hacia Suiza, aunque aumentan hacia otros países del Este y el continente americano conserva su interés (28%).

El aporte de la inmigración extranjera procedente directamente del exterior es el factor determinante del crecimiento demográfico durante los últimos años y sus cifras mantienen una tendencia ascendente. Entre el 1 de Enero de 2006 y 2007 supusieron la llegada a la Comunidad de 28.435 personas, un 36% más que en el año anterior. En cuanto a los desplazamientos en sentido inverso, aún habiendo aumentado, continúan siendo reducidos, dando por tanto un saldo neto de 25.072, superior en un 24% al de 2005. Castilla y León fue la novena Comunidad Autónoma tanto en el ranking de llegadas como en el saldo resultante, pero se debe tener en cuenta que el 68% de los flujos de entrada se concentraron en tan sólo cuatro comunidades (Cataluña, Madrid, Valencia y Andalucía), acogiendo 545.049 de los 800.398 personas extranjeras que arribaron a nuestro país en 2006, por lo que se encuentra en el grupo que recibe anualmente entre 20.000 y 40.000 inmigrantes, integrado por Castilla-La Mancha, Canarias, Murcia, Baleares, Castilla y León, Aragón y el País Vasco, cuando en las restantes las cifras no llegan ni a 10.000, salvo en Galicia (16.962). Burgos y Valladolid fueron las provincias más beneficiadas por estos flujos internacionales, seguidas de León y Segovia, mientras en Palencia, Soria y Zamora los saldos resultantes son reducidos.

Gráfico 3.1.2-7 Personas Inmigrantes extranjeras procedentes del exterior, 1996-2006



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Cuadro 3.1.2-10 Personas Inmigrantes extranjeras procedentes del exterior por grupos de edad en 2006

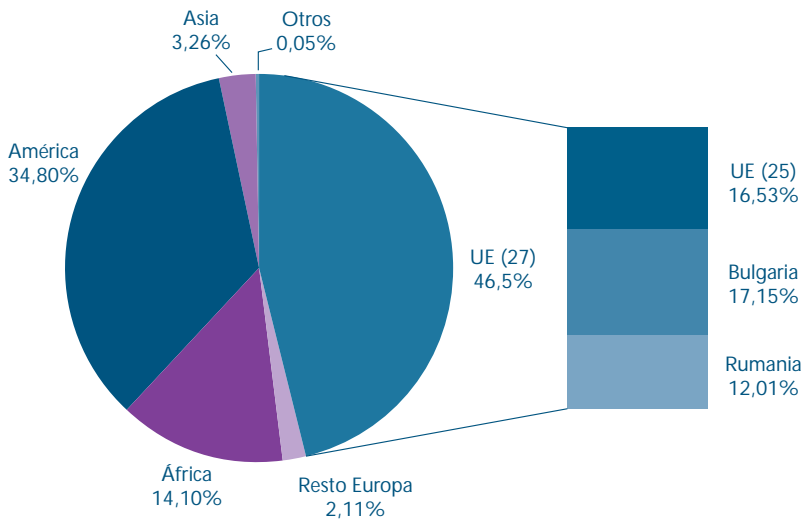
	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más	Total
Ávila	640	572	678	417	163	37	29	2.536
Burgos	951	1.419	1.852	1.050	478	132	37	5.919
León	629	1.016	1.354	694	296	73	39	4.101
Palencia	197	265	307	180	86	28	9	1.072
Salamanca	566	726	1.029	592	288	99	47	3.347
Segovia	533	933	1.129	718	310	77	26	3.726
Soria	254	309	379	207	125	42	15	1.331
Valladolid	914	1.128	1.512	833	378	146	55	4.966
Zamora	214	331	429	262	151	37	13	1.437
Castilla y León	4.898	6.699	8.669	4.953	2.275	671	270	28.435

Fuente: Estadísticas de variaciones residenciales (INE).

Como sucede desde comienzos del nuevo siglo, la estructura por edad de la inmigración extranjera se caracteriza por su extrema juventud, dominando el grupo de 25 a 34 años y concentrando las personas adultas de hasta 45 años el 71% de los flujos. La inmigración familiar, incluyendo menores de edad, posee un papel destacado, procedente sobre todo de países de Europa Oriental (Bulgaria y Rumania), cobrando también fuerza la reagrupación familiar salvo entre los africanos. Los mayores de 55 años no alcanzan siquiera el 3% y son, en su mayoría, jubilados de Europa Occidental. Tales rasgos son comunes en todas las provincias, con independencia de la cuantía de su saldo migratorio.

La procedencia de la inmigración extranjera en 2006 siguió las pautas ya conocidas, predominando los de nacionalidad europea (12.805), americanas (10.842) y africanas (3.865). Europa Oriental continuó a la cabeza como región de origen, pero sólo por los intensos flujos generados por Bulgaria y Rumania, no incorporados a la UE hasta 2007, pues del resto de países solamente Ucrania superó el centenar de inmigrantes. Los portugueses y portuguesas supusieron más de la mitad de las 3.974 entradas desde la Unión Europea, seguidos por las personas polacas y a gran distancia, francesas e italianas. Entre estos dos últimos grupos, al igual que los restantes de Europa Occidental, se incluyen tanto personas activas como jubiladas, mientras en todos los demás dominan claramente los trabajadores y trabajadoras. En general, el número de varones es ligeramente superior al de mujeres en el conjunto de flujos europeos. De América arribaron en mayor número personas colombianas, brasileñas, bolivianas y dominicanas, descendiendo considerablemente las llegadas desde Ecuador y manteniendo, como en años anteriores, un elevado índice de feminidad (1,19 para el conjunto latinoamericano y de 1,25 en los países citados). Los y las marroquíes concentran los flujos africanos, pues salvo ellos, solamente Argelia superó el centenar de emigrantes hacia Castilla y León. Se trata de una emigración extremadamente masculinizada, con un promedio de dos varones por cada mujer que se eleva a cuatro o más cuando el origen es África subsahariana. La inmigración asiática es reducida (910) y de carácter familiar, aunque sin alcanzar el equilibrio entre sexos, con un índice de feminidad del 0,8 para el conjunto mayoritario formado por los chinos pero inferior en las restantes nacionalidades.

Gráfico 3.1.2-8 Personas Extranjeras residentes en Castilla y León según procedencia, 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Salvo por la caída de la inmigración ecuatoriana, los flujos dominantes en 2006 no han supuesto cambios significativos en la composición por nacionalidades de las personas extranjeras residentes en Castilla y León. Pero a efectos clasificatorios sí ha tenido lugar una modificación destacada, la debida a la incorporación a la UE de Bulgaria y Rumania, los dos países con mayor presencia en la Comunidad. Así, los y las inmigrantes nacidos en la UE pasaron a partir de 2007 a ser predominantes, si bien el 64% proceden de los países citados, continuando Bulgaria en primer lugar pero acrecentándose con rapidez la cifra de personas rumanas. Los portugueses y las portuguesas, cuartos en número, constituyen el 55% de las personas europeas restantes y junto a las de Bulgaria, tienen una importancia relativa muy superior a la que les corresponde en otras CC.AA. De otras nacionalidades sólo los y las procedentes de Polonia poseen cierta relevancia, mientras los residentes con origen en Europa Occidental no alcanzan en ningún caso concreto las dos mil personas (francesas, italianas, alemanas...). Los y las latinoamericanas han pasado en consecuencia a ocupar un segundo lugar, pese al incremento de sus inmigrantes, de entre los cuales abundan principalmente personas colombianas y ecuatorianas, comenzando a destacar las cifras de brasileñas, dominicanas y bolivianas. Marruecos es el tercer país en aportar residentes foráneos a la región, en una proporción inferior a la nacional pero también en rápido crecimiento, mientras del resto de África únicamente los y las argelinas superan el millar. El mayor número de inmigrantes asiáticos corresponde a China, seguida a gran distancia por Pakistán.

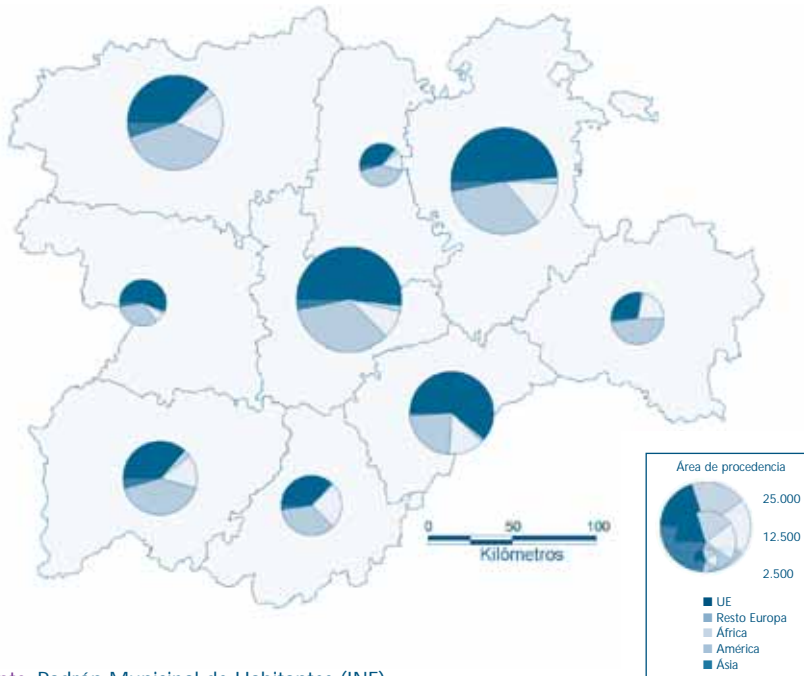
Cuadro 3.1.2-11 Extranjeros residentes en las provincias de Castilla y León según procedencia, 2007

	Total	Europa					Total	África	América	Asia	Otros
		UE (25)	Bulgaria	Rumania	UE (27)	Resto Europa					
Ávila	8.500	857	586	1.679	3.122	97	3.219	2.093	2.982	205	1
Burgos	23.680	4.124	3.371	4.052	11.547	452	11.999	3.203	7.738	733	7
León	19.265	4.489	1.466	1.215	7.170	566	7.736	3.175	7.351	994	9
Palencia	4.631	604	715	369	1.688	163	1.851	646	1.924	197	13
Salamanca	12.307	2.713	770	1.022	4.505	394	4.899	1.780	5.059	558	11
Segovia	15.729	2.501	5.543	1.550	9.594	221	9.815	2.142	3.616	154	2
Soria	6.855	435	800	636	1.871	110	1.981	1.429	3.291	152	2
Valladolid	23.087	2.445	6.233	3.326	12.004	418	12.422	2.019	7.897	745	4
Zamora	5.727	1.627	1.056	537	3.220	107	3.327	399	1.828	166	7
Castilla y León	119.781	19.795	20.540	14.386	54.721	2.528	57.249	16.886	41.686	3.904	56

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

A escala provincial encontramos algunas diferencias significativas, como la mayor presencia de europeos en Zamora (por la inmigración portuguesa), Segovia (gracias a la inmigración búlgara y rumania), Valladolid y Burgos (por ambos motivos). Ávila y Soria muestran un colectivo marroquí numeroso, al igual que el latinoamericano, también dominante en las provincias de Palencia, Salamanca y, casi a la par con los europeos, en León. La diversidad de procedencias es no obstante muy superior a la que pueda suponerse a partir de estos rasgos generales, como demuestra el que a comienzos de 2007 residían en la Región personas extranjeras de más de un centenar de países diferentes (eliminando los casos meramente anecdóticos, con menos de diez representantes) y solamente el 34% eran castellano hablantes. Si tenemos en cuenta que en 2001 el número de países se reducía a la mitad y que el incremento de los flujos procedentes de cada región del mundo ha sido similar, en torno a un 28% anual acumulado, el papel de Castilla y León como receptor se ha extendido prácticamente por igual en todos los territorios de origen, englobando en Europa un mayor número de países del Centro y Este, en Latinoamérica de Centroamérica y el Caribe, además de Argentina y Brasil, y de África subsahariana y Asia de casi todas las procedencias posibles, aún siendo escasos los naturales de cada uno de esos países.

Mapa 3.1.2-2 Población extranjera según áreas de procedencia, 2007



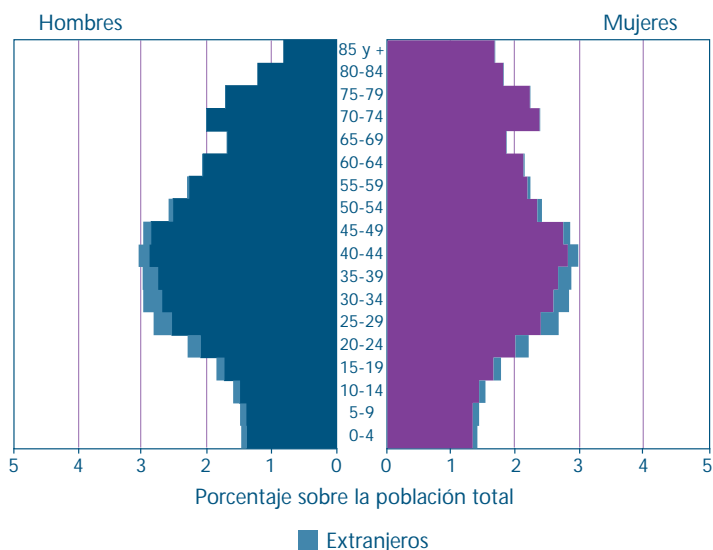
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

3.1.3 Estructuras por sexo y edad: los contrastes provinciales

Siendo clara la incidencia de la inmigración en el crecimiento demográfico, ésta no ha adquirido aún la suficiente entidad como para desdibujar los rasgos más impactantes de las estructuras por sexo y edad de la población, caracterizadas por un doble y continuado proceso de envejecimiento. Envejecimiento por la cúspide de la pirámide, gracias al progresivo incremento de la esperanza de vida, pero asimismo por la base, por el mantenimiento de una baja natalidad, pese a que en los últimos años se haya logrado al menos estabilizar el tamaño de las nuevas generaciones. Resultado de ello es una relación entre mayores y jóvenes o índice de envejecimiento de 1,8, menor en las provincias con elevada capacidad de atracción de inmigrantes merced a su generación de empleo (Burgos, Segovia y sobre todo, Valladolid), pero sumamente elevado en aquellas con una dinámica natural más recesiva (Ávila, León, Soria y Zamora). El problema sin embargo no es sólo el envejecimiento, pues una persona de 65 años –edad límite utilizada para este cómputo– no puede hoy día asimilarse a dependiente, sino el sobre envejecimiento, la proporción de mayores con 80 o más años sobre el total del grupo, cerca del 32% en Cas-

tilla y León, cinco puntos por encima del promedio nacional. La edad media supera en cuatro años ese promedio, con un mínimo de 42,5 en Valladolid, ya de por sí muy elevado, pero alcanzando los 47,6 en Zamora. Semejante distribución de las cohortes etarias implica una disponibilidad de mano de obra relativamente escasa en comparación con el total demográfico, con una proporción de personas activas teóricas del 65% (68% en España). A medio plazo la situación será aún más comprometida, en cuanto que las generaciones de jóvenes llamados a sustituir a quienes se encuentran próximos a la jubilación poseen un menor tamaño. En efecto, el índice de reemplazo de activos resulta inferior a la unidad, salvo en Segovia, pese a los efectos positivos de la inmigración exterior en provincias como Burgos o Valladolid. Tras el paso a la jubilación de las generaciones surgidas durante la Guerra Civil, las que lo harán en las próximas décadas serán cada vez más numerosas, agravando el déficit.

Gráfico 3.1.3-1 Pirámide de población de Castilla y León, 2007.
Porcentaje de extranjeros sobre población total



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

La pirámide de Castilla y León presenta por el momento unas cohortes de personas adultas jóvenes relativamente potentes, al menos en los grupos de edad activa de 25 a 39 años (la entrada en el mercado laboral se produce en torno a los 24 años), engrosados por la inmigración extranjera y con suficiente capacidad de adaptación para

encarar las necesidades de mercado durante algunos años, pero sin reemplazo posible por parte de la población autóctona de menor edad, mermada aún por la emigración de los mejor preparados a otras CC.AA. En cuanto a la prolongación de la vida laboral como fórmula para evitar la caída de las tasas de actividad, en España la edad media de jubilación es ya una de las más elevadas de Europa, superior a los 63 años, pero son escasas las personas que piensan en mantenerse activas por encima de los 65 –sólo un 9% de las mayores de 50–. Incluso en el grupo de mayores de 55 años la tasa de empleo, del 19% para el conjunto nacional, es Castilla y León del 16%, agravando así la problemática impuesta por la estructura demográfica.

Cuadro 3.1.3-1 Índice de masculinidad por grupos de edad

	Jóvenes	Adultos	Mayores	Total
Ávila	1,05	1,10	0,81	1,01
Burgos	1,07	1,11	0,76	1,02
León	1,07	1,03	0,74	0,95
Palencia	1,03	1,07	0,72	0,97
Salamanca	1,07	1,02	0,75	0,95
Segovia	1,06	1,11	0,77	1,02
Soria	1,05	1,12	0,79	1,02
Valladolid	1,03	1,02	0,74	0,96
Zamora	1,05	1,08	0,78	0,98
Castilla y León	1,06	1,06	0,76	0,98
España	1,06	1,03	0,73	0,98

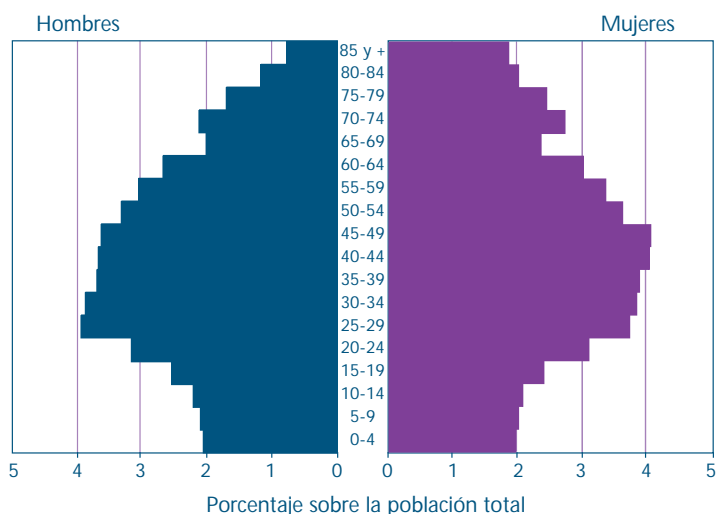
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La estructura por sexos se encuentra condicionada por su distribución en el nacimiento, donde la tasa de masculinidad siempre supera la unidad y por la longevidad femenina, plasmada en una presencia numerosa de mujeres en los grupos de edad avanzada. Se observa un pequeño déficit de población femenina en las edades intermedias, ligado a las diferencias por sexo en la composición de los flujos migratorios extra regionales. Aunque emigra un número ligeramente superior de varones, estos representan el 53% de la inmigración interior hacia Castilla y León. Por el contrario, en el grupo de mayores los índices de masculinidad caen rápidamente, superando la media nacional y alcanzando mínimos en las provincias de Ávila, Soria y Zamora, las cuales poseen los mayores porcentajes de población anciana.

Las capitales provinciales presentan estructuras muy semejantes al conjunto regional, si bien su índice de envejecimiento es inferior, aunque elevado (1,4) y la edad

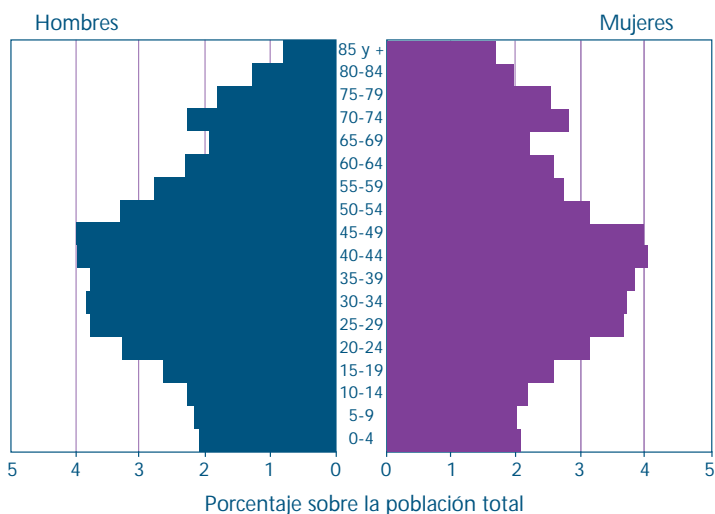
media desciende a los 43 años. Con unas cohortes de personas adultas jóvenes más potentes, su proporción de población activa (67,5%) se acerca al promedio nacional y, en el caso de los varones, superan a las generaciones precedentes. No así con respecto a las mujeres, debido a las diferencias en la migración por sexos ya indicadas. Ni en las capitales ni en el resto de las ciudades se ha conseguido por el momento engrosar la base de la pirámide y el proceso de envejecimiento se halla en pleno desarrollo en todas ellas, si bien en las segundas todavía existe la posibilidad de reemplazo de la población activa.

Gráfico 3.1.3-2 Pirámide de población de las capitales de provincia de Castilla y León, 2007



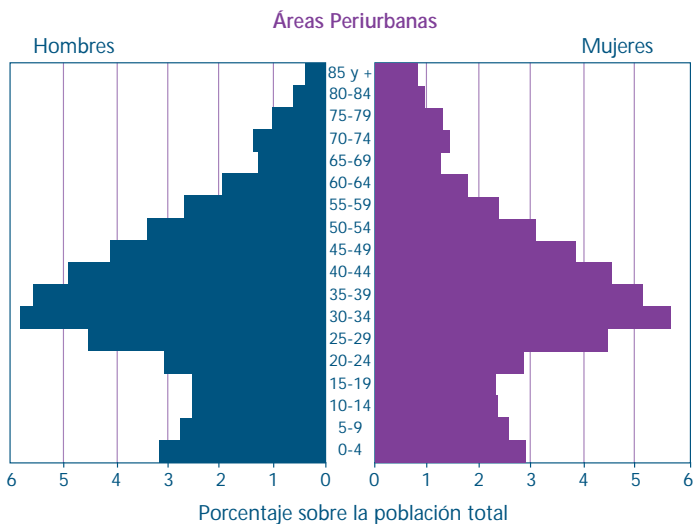
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Gráfico 3.1.3-3 Pirámide de población de las ciudades no capitales de Castilla y León, 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Gráfico 3.1.3-4 Pirámide de población de las áreas de influencia urbana de Castilla y León, 2007

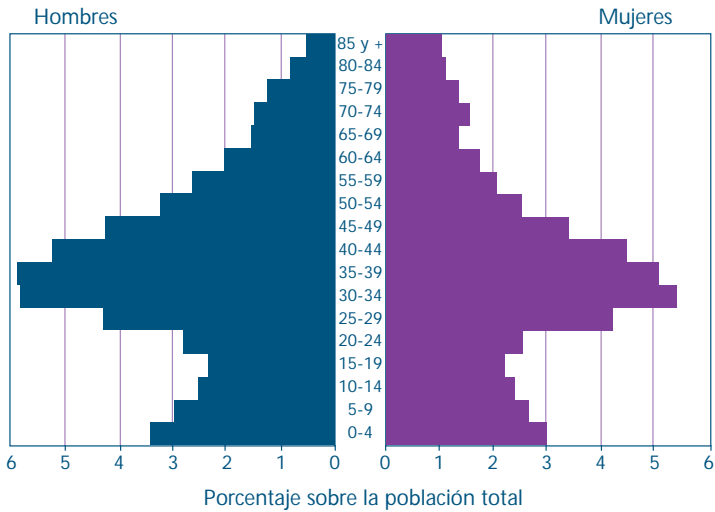


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

El grupo de municipios enclavados en franjas periurbanas y áreas de influencia urbana ha desarrollado unas estructuras demográficas totalmente ajenas al resto de la Región, con las características propias de poblaciones jóvenes. La edad media es inferior a los 38 años y su índice de envejecimiento oscila entre el 0,6 y 0,7, con un porcentaje de octogenarios del 3%, cuando en el conjunto de la Comunidad es del 7%. La población adulta joven conforma unas cohortes numerosas, con un potencial de personas activas que sobrepasa el 70%. La población adulta menor de 40 años supera ampliamente al grupo de 40 a 64, asegurando su reemplazo. Este conjunto dominante incluye además a la población en edad reproductora, hecho traducido en el incremento constante de la base de la pirámide, caso único en toda la Región.

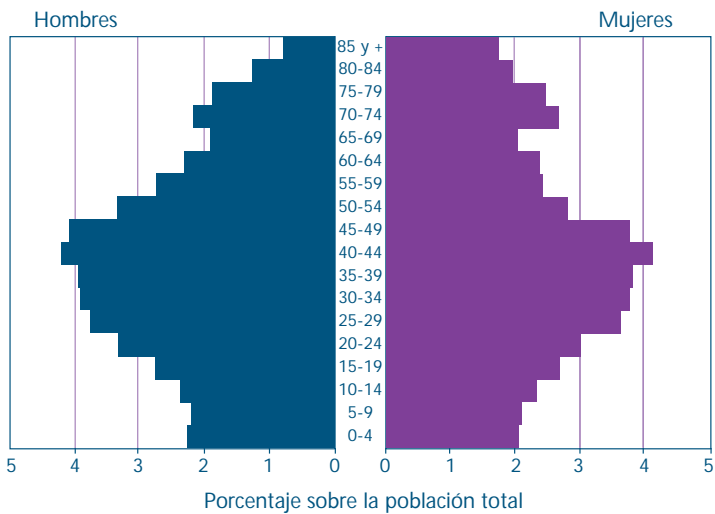
Se trata de una población vinculada económicamente a las capitales, expulsada de éstas por la carestía de la vivienda y atraída por una calidad de vida más acorde a sus expectativas. Dominan las parejas de jóvenes profesionales, con niveles de cualificación media y alta, ambos económicamente activos pero aún así con las mayores tasas de fecundidad de la Comunidad. En el periurbano el promedio es de 1,6 hijos e hijas por mujer, ascendiendo en las áreas de influencia a 1,8, cuando en las capitales se ha reducido a 1,2 y en el resto de las ciudades a 1,1. Junto a este transvase de los hogares jóvenes hacia a periferia, primero al periurbano, luego, según se colma éste, a áreas de influencia abarcando municipios más lejanos, los mayores permanecen en el medio urbano tradicional, introduciendo así diferencias significativas en las tasas de mortalidad. Si en el conjunto de ciudades éstas llegan al 9,1%, en las periferias se reducen al 5,5% mientras la natalidad varía del 8,9% al 13,3%. En definitiva, en escasos kilómetros se pasa de un crecimiento natural nulo o negativo a otro cercano al 1% anual, para retomar valores negativos en el medio rural. Con menos de una décima parte de la población castellana y leonesa, los entornos urbanos agrupan el 13% de las personas adultas de 25 a 39 años edad, el 12% de las cohortes fértiles y el 14% de las mujeres de 30 a 39 años, edades en las cuales se concentra la fecundidad. Aún más, el 16% de los nacimientos se producen en ellos, lo cual es lógico si consideramos que también lo hace el 18% de los nuevos matrimonios.

Gráfico 3.1.3.5 Pirámide de población de las áreas de Influencia urbana 2007



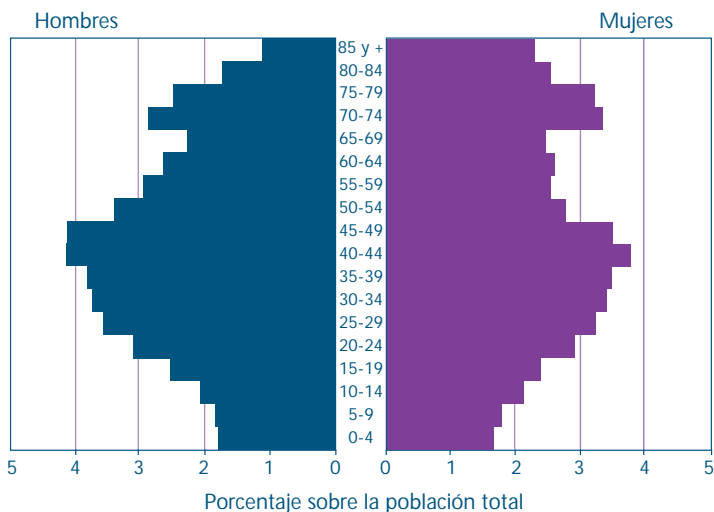
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Gráfico 3.1.3-6 Pirámide de población de los municipios de 5.000 a 9.999 habitantes de Castilla y León, 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Gráfico 3.1.3-7 Pirámide de población de los municipios de 2.000 a 4.999 habitantes de Castilla y León, 2007

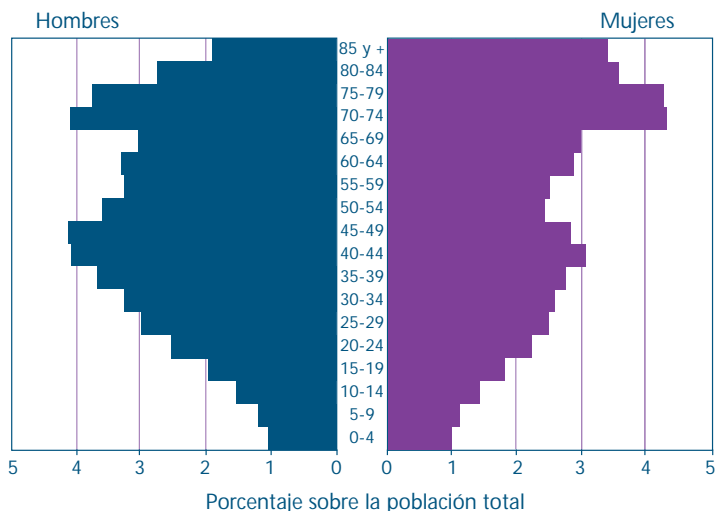


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Los centros de servicios han desarrollado unas estructuras por edad semejantes en parte a las urbanas, con una población incluso más joven que la de éstas en los de tamaño superior a los 5.000 habitantes, donde la edad media es de 42,1 años, ascendiendo a los 45,4 años en los restantes. El proceso de envejecimiento, intenso en estos últimos (2 personas ancianas por cada joven), es inferior al promedio regional y al urbano en los grandes núcleos del ámbito rural (1,3), merced a la capacidad de atracción que han ejercido y siguen ejerciendo sobre la población activa joven de sus comarcas. Parte del freno al envejecimiento de las cohortes activas es debido sin embargo al éxodo rural de los años sesenta, que sustrajo población que actualmente superaría los cincuenta años de edad. También hoy día la población activa joven se ve tentada por la emigración, pero ésta incide en los núcleos menores, donde ya no se da el reemplazo de activos. La variedad de situaciones es muy amplia, aunque en general responde a la entidad demográfica de cada uno y, pese a la reducción del tamaño de las nuevas generaciones, la base de la pirámide ha logrado mantener una cierta estabilidad en los últimos diez o quince años, tras el retroceso generalizado durante período 1975-1995. Lo mismo puede decirse del comportamiento de la dinámica natural, con tasas de natalidad que oscilan desde el 9,2% al 6,8% y de mortalidad del 9,8% al 12,6%, por lo si bien una docena de centros poseen un crecimiento vegetativo positivo, son mayoría aquellos donde

sucede lo contrario. Pero como la inmigración interior y exterior contribuyen asimismo a la fijación de población en todos ellos, con saldos positivos el ser núcleos de destino prioritario en el medio rural –un 5,2% de sus residentes son personas extranjeras–, las 2/3 partes mantuvieron o aumentaron ligeramente su población entre 2006 y 2007.

Gráfico 3.1.3-8 Pirámide de población de los municipios menores de 2.000 habitantes de Castilla y León, 2007



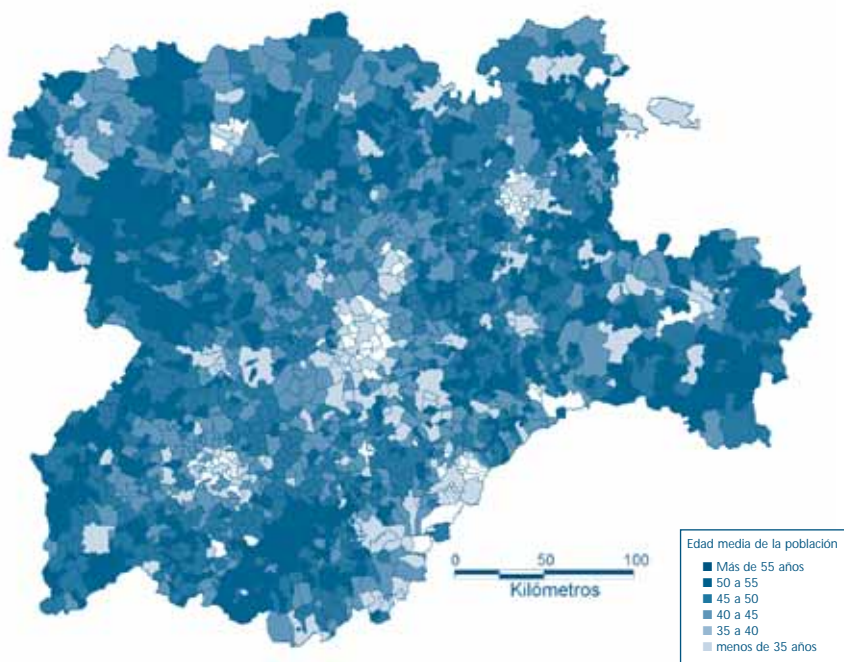
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

En el resto del mundo rural el proceso de envejecimiento demográfico conserva su conocida tendencia al alza, con 4,3 personas ancianas por cada joven, una tasa de sobre envejecimiento del 34% y una edad media de 51,3 años. Las generaciones dominantes superan los 70 años, con tasas de feminidad extremadamente altas debido a la longevidad femenina, pero la falta de mujeres adultas es notoria, pues han emigrado en mayor medida que en los varones, aún afectando con gran intensidad a ambos sexos. Entre los 20 y 40 años solo el 45% de las personas residentes son mujeres y la proporción se reduce en edades activas superiores, hasta apenas un 40% entre los 45 y 55 años. No es de extrañar en tales condiciones que la tasa de nupcialidad no llegue ni al 2%, la natalidad sea inferior al 4% y en cambio, la mortalidad supere el 14%. El mercado laboral se encuentra desabastecido, sin que el aporte migratorio exterior implique algo más que pequeños matices o soluciones coyunturales, al contar con apenas un 3% de personas extranjeras entre

sus habitantes y no en todos los casos, pues un tercio de los municipios del grupo carecen de ellos.

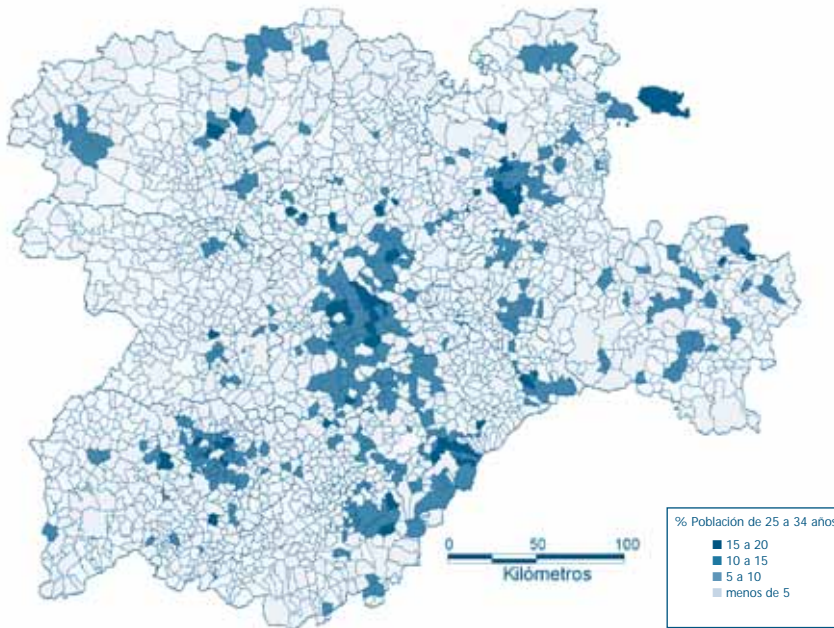
La distribución de los centros urbanos, municipios de su entorno y centros de servicios marca en definitiva los grandes contrastes territoriales en las estructuras por sexo y edad de los habitantes de Castilla y León, surgiendo como espacios aislados capaces de concentrar la población más joven, a la par que la mejor preparada y adaptable a las exigencias del mercado laboral, frente al continuo rural caracterizado por edades medias demasiado elevadas, las cuales se incrementan desde Valladolid hacia los bordes regionales, siguiendo un modelo circular distorsionado por las restantes capitales provinciales y un reducido número de centros comarcales de servicios. Si en los primeros la edad media es inferior a los 43 años, más allá de los principales valles fluviales supera los 50 y tanto en los límites montañosos como en las penillanuras occidentales, los 55 años.

Mapa 3.1.3-1 Edad media de la población, 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Mapa 3.1.3-2 Población de 25 a 34 años de edad, 2007



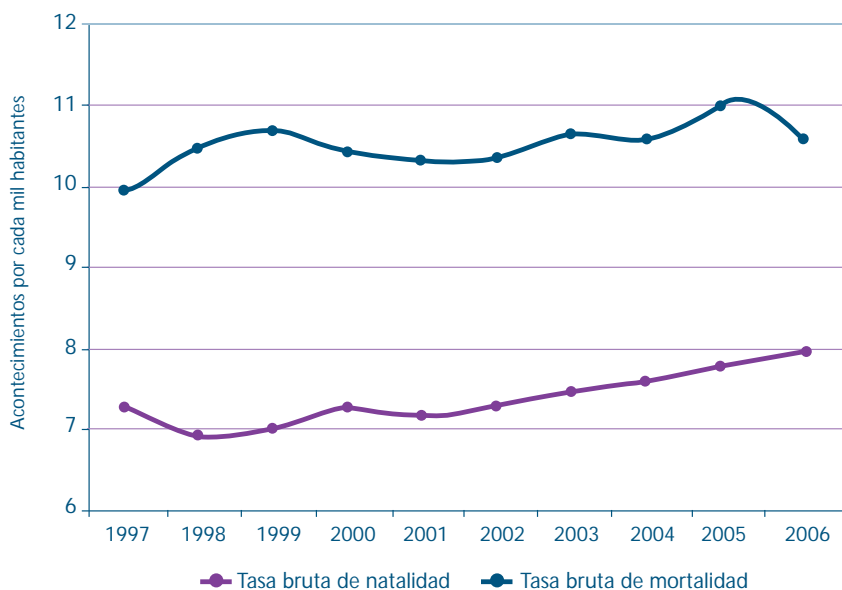
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

3.1.4 Evolución reciente de la dinámica natural

A lo largo del 2006 las tasas de natalidad siguieron tanto en España como en Castilla y León la tendencia al alza iniciada con el siglo y propiciada por la llegada de familias extranjeras y una ligera recuperación de la fecundidad local. Las diferencias en los puntos de partida mantienen no obstante a la Comunidad en unos valores reducidos, pese al mayor ritmo de incremento de esta variable. También al igual que en el resto del país, la mortalidad experimentó un descenso durante ese año, pero las defunciones superan con amplitud a los nacimientos y por tanto el crecimiento natural fue negativo, aún perdiendo por ello menos población que en años anteriores. Las curvas de la natalidad y la mortalidad se acercan lentamente, retrocediendo a la situación existente a mediados de los años noventa, aunque falta mucho para alcanzar el crecimiento positivo de los ochenta. En cuanto a la nupcialidad, su tasa, algo inferior en la Comunidad, ha descendido en ambos territorios, si bien la causa puede encontrarse en el aumento de las parejas de hecho, como confirma en parte el que el 23% de los nacimientos se produzcan fuera del matrimonio (el 28% en España) y que, según la Estadística de Hogares y Familias 2007

de la Junta de Castilla y León, el 48% de los hogares están formados por parejas con hijos e hijas, mientras sólo un 7% corresponde a un adulto con hijos e hijas, lo cual incluye tanto a madres solteras como otras situaciones. No varía en cambio la tendencia al alza en la edad media de la primonupcialidad, 32,8 años para los varones y 30,3 las mujeres, en los dos casos superior al promedio nacional, que también ha ascendido (31,8 y 29,6 respectivamente). La esperanza de vida media al nacer se alarga a los 82,3 años, con una diferencia de casi siete entre varones (79,1) y mujeres (85,7). El 85% de ellos estas personas alcanzarán la edad de jubilación, elevándose la proporción al 93% entre las féminas, habiendo aumentado también las probabilidades de supervivencia a partir de ese momento hasta los 84,1 y 88,5 años, respectivamente.

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León, 1997-2006



Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

Las principales diferencias a escala provincial en cuanto al crecimiento vegetativo derivan del mayor o menor grado de envejecimiento y por tanto, no es de extrañar que sólo Burgos, Segovia y Valladolid presenten saldos prácticamente nulos, frente al resto de las provincias y en especial, Zamora, donde son claramente negativos. Esta última, junto a León, posee las menores tasas de natalidad, correspondiendo a Ávila, Soria y Zamora los mayores índices de mortalidad. Las defunciones han disminuido en cifras absolutas con respecto a 2005 con la única excepción de Soria,

aumentando los nacimientos salvo en León, Salamanca y Soria. En cuanto a la nupcialidad, nuevamente destaca Valladolid, cuya tasa cercana al 5% es la única en sobrepasar la media nacional.

Cuadro 3.1.4-1 Evolución reciente de la dinámica natural en España y Castilla y León, 2001-2006

	España				Castilla y León			
	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento
	(por 1.000 habitantes)	(por 1.000 habitantes)	(por 1.000 habitantes)	(por 100 h.)	(por 1.000 habitantes)	(por 1.000 habitantes)	(por 1.000 habitantes)	(por 100 h.)
2001	5,11	9,98	8,84	0,11	4,06	7,16	10,32	-0,32
2002	5,12	10,14	8,92	0,12	4,19	7,37	10,73	-0,34
2003	5,05	10,52	9,16	0,14	4,16	7,56	10,98	-0,34
2004	5,06	10,65	8,71	0,19	4,17	7,67	10,68	-0,30
2005	4,80	10,75	8,93	0,18	3,98	7,85	11,11	-0,33
2006	4,62	10,96	8,43	0,25	3,87	7,97	10,54	-0,26

Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

Cuadro 3.1.4-2 Dinámica natural de la población por provincias, 2006

	Nupcialidad		Natalidad		Mortalidad		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Matrimonios	Tasa	Nacimientos	Tasa	Defunciones	Tasa	Saldo	Tasa	ISF	Tasa
Ávila	594	3,53	1.358	8,08	2.057	12,24	-699	-0,42	1,26	36,08
Burgos	1.407	3,86	3.123	8,56	3.382	9,27	-259	-0,07	1,28	36,59
León	1.623	3,26	3.294	6,62	5.520	11,10	-2.226	-0,45	1,00	28,49
Palencia	671	3,88	1.248	7,21	1.913	11,06	-665	-0,38	1,08	30,94
Salamanca	1.336	3,80	2.629	7,47	3.657	10,39	-1.028	-0,29	1,12	31,93
Segovia	586	3,71	1.421	9,00	1.567	9,92	-146	-0,09	1,34	38,32
Soria	308	3,29	720	7,70	1.165	12,46	-445	-0,48	1,23	35,24
Valladolid	2.504	4,81	4.792	9,21	4.448	8,55	344	0,07	1,28	36,70
Zamora	565	2,86	1.190	6,03	2.441	12,37	-1.251	-0,63	1,00	28,57
Castilla y León	9.594	3,80	19.775	7,83	26.150	10,36	-6.375	-0,25	1,17	33,46
España	203.453	4,53	482.957	10,75	371.478	8,27	111.479	0,25	1,47	41,92

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer. Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón Municipal de Habitantes de 2006 y 2007.

Fuente: Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes (INE).

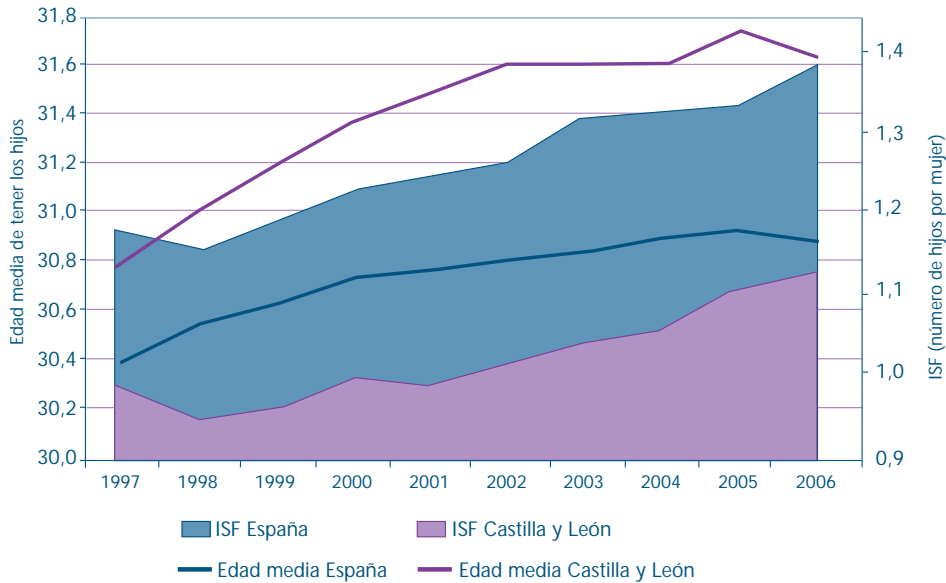
Cuadro 3.1.4-3 Nacimientos por nacionalidad de la madre, 2006

	Española	Extranjera	% Extranjera
Ávila	1.137	221	16,27
Burgos	2.666	457	14,63
León	3.000	294	8,93
Palencia	1.156	92	7,37
Salamanca	2.422	207	7,87
Segovia	1.150	271	19,07
Soria	567	153	21,25
Valladolid	4.367	425	8,87
Zamora	1.100	90	7,56
Castilla y León	17.565	2.210	11,18
España	403.054	79.903	16,54

Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

Dado que difícilmente se puede incidir sobre la evolución de la mortalidad, sobre todo considerando la elevada esperanza de vida ya alcanzada, es en los posibles cambios de la fecundidad donde reside la clave de la futura evolución de la dinámica natural. El índice sintético de fecundidad aumentó un 16% en los últimos diez años, pero aún se mantiene en valores reducidos (1,2 hijos e hijas por mujer) e inferiores a los nacionales (1,5). La media de tener los hijos o hijas se sitúa en 31,7 años, por encima de la española, ya de por sí elevada (30,9 años), si bien parece haberse estabilizado desde 2002, tras un período de alza continua y de distanciamiento en relación a la evolución del conjunto nacional. Las tasas de fecundidad más altas corresponden a las cohortes de 30 a 35 años y oscilan entre el 80% y 90%, lo cual beneficia coyunturalmente los resultados de la natalidad, al encontrarse entre los grupos etarios de mayor entidad en el conjunto de las edades fértiles, aunque el análisis de la pirámide de población nos indica su tendencia a la reducción. Otro dato positivo reside en el comportamiento de las extranjeras, con una fecundidad de 1,8 hijos por mujer, superior a las castellanas y leonesas (1,1). El número de personas nacidas de madres españolas apenas varió entre 2005 y 2006, pero el de madres extranjeras se acrecentó un 19%, representando el 11% de los totales, cuando el año anterior no llegaba al 10%. Si lo comparamos con las cifras de inmigrantes residentes, su aporte a la natalidad duplica sobradamente al peso relativo de este grupo en el total de la población (5%) y supera el correspondiente al tamaño de las cohortes fértiles, donde las extranjeras suponen el 8%. En realidad, la población autóctona femenina de entre 15 y 49 años ha descendido en un 5,4% desde el año 2001, mientras la extranjera creció el 215%, debiéndose a ella el repunte de la natalidad.

Gráfico 3.1.4-2 Evolución de la edad media de la maternidad y del índice sintético de fecundidad en España y Castilla y León, 1997-2006



Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

Las interrupciones voluntarias del embarazo aumentan a un ritmo más acelerado que la fecundidad y en 2006 fueron 3.139, (2.908 en 2005). Más de la mitad de los abortos afectan a mujeres de 20 a 29 años, pero permanece constante la proporción de adolescentes que recurren al mismo, en torno al 14%. Pese a todo, la tasa por cada mil mujeres de 15 a 44 años es muy inferior a la nacional, 6,4% frente a 10,6% y mientras ésta se ha incrementado en un 39% desde comienzos de siglo, la castellana y leonesa lo ha hecho sólo en un 16%.

3.1.5 El proceso de envejecimiento

La dinámica demográfica en la actualidad se encuentra ante un proceso de transformación a todas las escalas, de ahí que sus estructuras estén mostrando cambios notables que, aunque en diferente grado, sigue la misma pauta: el envejecimiento progresivo de sus poblaciones. Sin lugar a dudas encontramos una destacada dicotomía entre los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo que dan como resultado global una tasa de envejecimiento mundial del 7,51% de la población. Pero es palpable la diferencia entre los primeros y los continentes con una transición más tardía, como Asia, América Latina y sobre todo África, donde la esperanza de vida es tan corta y el número de nacimientos tan elevado que hacen descender en gran medida la proporción de mayores de 65 años, siendo aún más notoria la inapreciable presencia de personas octogenarias.

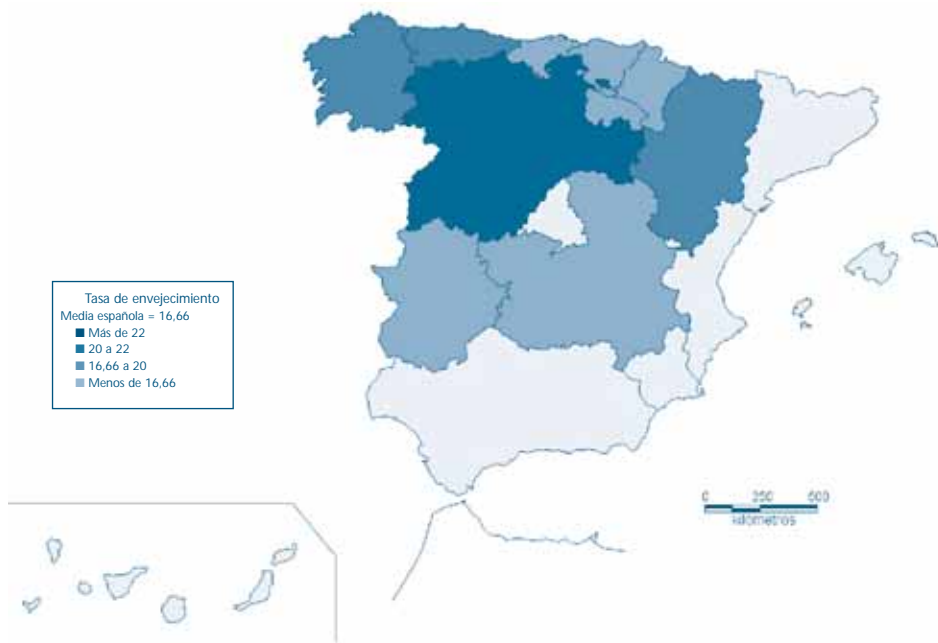
Cuadro 3.1.5-1 El envejecimiento a escala mundial, 2007

	Población		Tasa de	% de
	Total	> 65 años	Envejecimiento	Octogenarios
Total Mundial	6.602.236.753	495.929.009	7,51	1,42
Europa	729.871.042	118.760.237	16,27	3,86
Rumania	21.116.101	3.278.229	15,52	2,91
Suecia	9.031	1.620	17,93	5,33
Alemania	82.400.996	16.314.320	19,80	4,70
España	45.200.737	7.531.826	16,66	4,53
Asia	4.001.623.990	264.196.141	6,60	1,04
América Latina	568.067.403	36.004.369	6,34	1,21
América del Norte	522.807.432	53.529.358	10,24	2,81
África	934.499.752	31.037.470	3,32	0,40
Oceanía	33.514.935	3.565.161	10,64	2,80

Fuente: United States Census International Program Center.

Por el contrario, en los países más avanzados el proceso de envejecimiento está teniendo mayores repercusiones, ya que en todos los países de continentes desarrollados se supera el 10% de mayores de 65 años. En el continente europeo se sobrepasa con creces esta cifra, aunque también aquí encontraremos una cierta disparidad entre los países de la Europa del Este, Central y Occidental, mostrando la primera tasas sensiblemente inferiores a las del resto del continente, pues son países que aún no han alcanzado el óptimo desarrollo socioeconómico y que, por ello, están más alejados de una dinámica demográfica más moderna.

Mapa 3.1.5-1 Tasa de envejecimiento en las Comunidades Autónomas, 2007

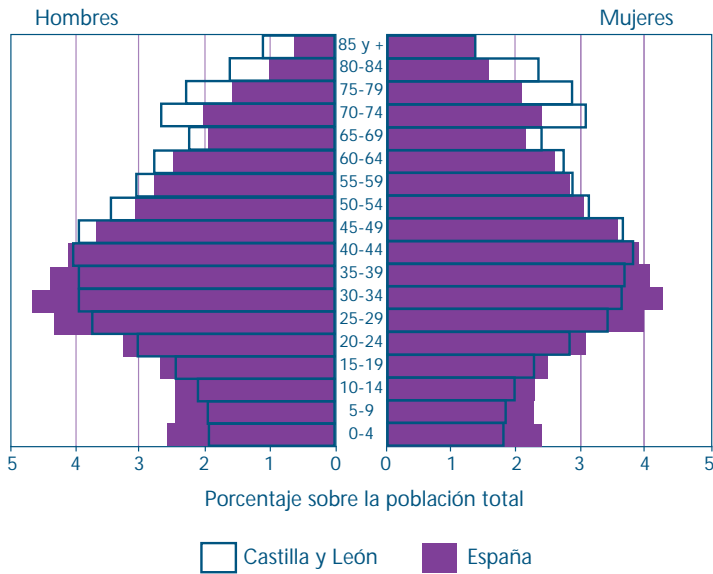


Fuente: Elaboración Propia a partir de datos del INE.

Asimismo el caso español es paradigmático en cuanto a envejecimiento se refiere, ya que el porcentaje de personas mayores es alto en todo el territorio. De hecho, en el año 1900 en España existían 0,97 millones de mayores de 65 años (el 5,2% población absoluta), en 1950 se alcanzaron los 2,02 millones (el 7,2%), acelerándose rápidamente hasta llegar a los 3,3 millones (9,7%) en 1970, logrando ya 6,1 millones en el año 1996 (el 15,3%). Así, para 2007 más de 7,5 millones de habitantes superan los 65 años, es decir, el 16,6%. Pero su distribución no es territorialmente homogénea, pues las regiones costeras del este y sur del país y Madrid se encuentran por debajo de la tasa de envejecimiento media, frente a Comunidades Autónomas del interior y norte como Aragón, Galicia o Asturias, ciertamente envejecidas. Pero es Castilla y León la comunidad que concentra el mayor porcentaje de personas mayores, llegando a alcanzar el 22,52% de toda su población, un factor muy a tener en cuenta que viene a acentuar los desequilibrios territoriales ya existentes.

En la primera mitad del siglo xx, la Región siempre mantuvo una vitalidad demográfica considerable, pero tras la década de los años sesenta encontramos un punto de inflexión, momento a partir del cual la emigración se hizo la tónica dominante, provocando, a grandes rasgos, el vaciado de gente joven en edad de procrear que pudiese hacer frente a la renovación poblacional y sumiendo a la Comunidad en una fuerte atonía que ha redundado, finalmente, en un rápido envejecimiento de su población.

Gráfico 3.1.5.-1 Comparación de las pirámides de población de Castilla y León y España, 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

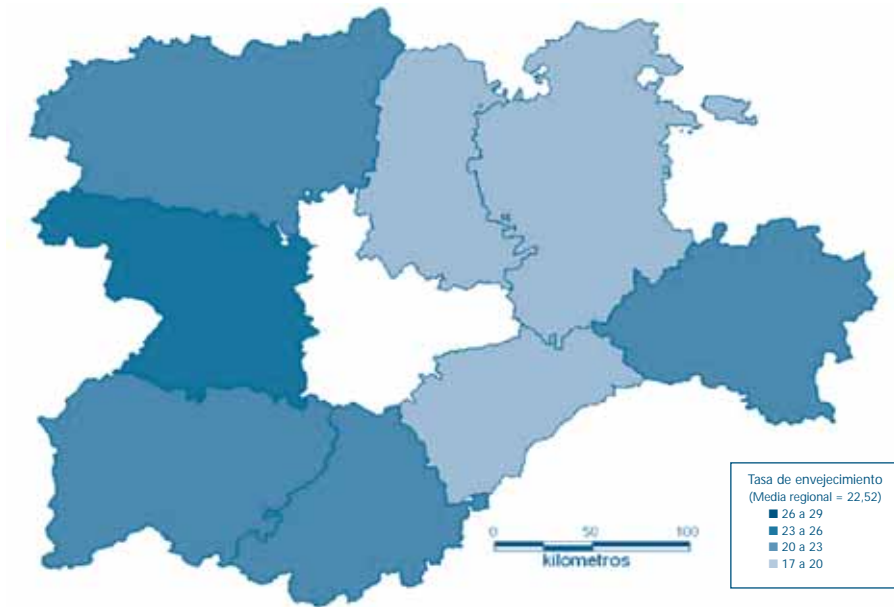
Las estructuras demográficas que muestran la población de Castilla y León y la del conjunto español mantienen diferencias notables dentro de una misma dinámica de envejecimiento, pues la primera se caracteriza por ser la población más longeva de todo el país, mientras que los datos referidos a España se encuentran sensiblemente atenuados por el dinamismo de otras comunidades autónomas. Castilla y León ha tenido a lo largo del siglo xx dos etapas diferenciadas que han marcado la configuración actual. La primera de ellas llegaría hasta 1950, en la que el crecimiento de la población era escaso pero constante, llegando a pasar de 2,3 millones de personas en 1900 a 2,86 millones en 1950, mientras que por su parte, el conjunto español logró alcanzar un incremento demográfico mayor y más rápido. La segunda

etapa vendría desde la mitad de siglo hasta nuestros días, en la cual la nota dominante ha sido hasta hace unos años la regresión demográfica, bien por la pérdida de efectivos por emigración, bien por el descenso generalizado de los nacimientos. Comparando las pirámides de población de los dos ámbitos se percibe claramente el mayor envejecimiento de Castilla y León, apreciándose cómo los estadios inferiores son más reducidos y, por el contrario, están mucho más desarrollados los superiores correspondientes a las personas mayores.

Entrando más en detalle, lo primero que nos llama la atención es la notable diferencia entre las edades más jóvenes, sobre todo los menores de 4 años, a favor del conjunto español, acentuado además por un pequeño repunte positivo en la natalidad debido al aumento de nacimientos provocado por la llegada de amplias cohortes de población a edades comprendidas entre los 25 y 35 años, momento escogido para asentar una familia, así como los cuantiosos nacimientos de madres extranjeras. Este repunte no se percibe en la pirámide de Castilla y León, pues dichas cohortes son más reducidas por el constante goteo emigratorio que sigue dándose y que ha reducido la natalidad de forma prolongada desde tiempo atrás.

Pero, sin lugar a dudas, el elemento más destacado lo encontramos en la supremacía castellana y leonesa frente al conjunto nacional en el grupo de mayores de 65 años, signo del intenso envejecimiento. Hay que tener en cuenta que estas cohortes de edad, a excepción de las generaciones huecas provocadas por el descenso de los nacimientos durante la Guerra Civil y la posguerra, fueron numerosas de por sí, a lo que se suma una eficaz lucha contra la mortalidad y la menor movilidad espacial de este colectivo, todo lo cual da como resultado un conjunto de población de importante y creciente peso en nuestro territorio. Asimismo, dentro de este grupo apreciamos un matiz intrínseco como es la elevada tasa de feminidad, debida a la mayor longevidad de las mujeres, aún en el marco de unas altas tasas de mortalidad propias de tales edades.

Mapa 3.1.5-2 Tasa de envejecimiento en las provincias de Castilla y León, 2007



Fuente: Padrón Municipal Habitantes, 2007 (INE) y elaboración propia.

A medida que vamos descendiendo en escala vemos cómo este envejecimiento no se distribuye de forma equilibrada en todo el territorio, pues es en las provincias con un mayor dinamismo socioeconómico donde la presencia de personas mayores resulta sensiblemente inferior, caso de Valladolid, Burgos y Segovia (17,80%, 20,77% y 21,84% respectivamente), situándose Palencia en el límite de la media regional, con un 22,52%. Por el contrario Salamanca supera dicha media (23,45%), aunque atenuada en gran medida por la presencia de numerosos jóvenes ligados a su Universidad. En posiciones mucho más destacadas se encuentran las provincias de León, con una tasa de vejez del 24,60%, Ávila con el 24,91% y Soria con 25,64%. Y, finalmente, el alarmante caso de Zamora, con un 28,35% de personas mayores, una cifra que, considerando el actual perfil de su pirámide de edades, dificultará de forma extrema el poder asistir a una recuperación de sus estructuras demográficas. Los saldos migratorios interiores son en parte responsables de tal situación, pues resultan negativos en casi todas las provincias salvo Ávila y Valladolid, causando pérdidas sensibles de población adulta joven, pero las diferencias en el saldo vegetativo se revelan aún mayores. Éste sólo es positivo en Valladolid y muy negativo en las cuatro provincias más envejecidas.

Cuadro 3.1.5-2 Población mayor de 65 años por tamaño del municipio

	Población total			Población mayor de 65 años		
	Número	%	Edad media	Número	%	Edad media
0 a 100	31.455	1,24	56,21	13.030	41,42	77,49
101 a 500	280.532	11,10	52,68	102.459	36,52	77,31
501 a 1.000	187.203	7,40	49,29	57.963	30,96	77,12
1.001 a 2.000	184.957	7,32	47,28	50.655	27,39	77,01
2.001 a 5.000	237.472	9,39	42,90	48.244	20,32	76,67
5.001 a 10.000	199.691	7,90	40,73	33.333	16,69	76,45
10.001 a 20.000	120.897	4,78	41,81	22.508	18,62	76,55
20.001 a 50.000	179.502	7,10	40,74	28.879	16,09	76,42
50.001 a 100.000	325.089	12,86	42,49	61.076	18,79	76,46
Más de 100.000	781.619	30,91	43,34	151.191	19,34	76,29
Total	2.528.417	100,00	44,65	569.338	22,52	76,73

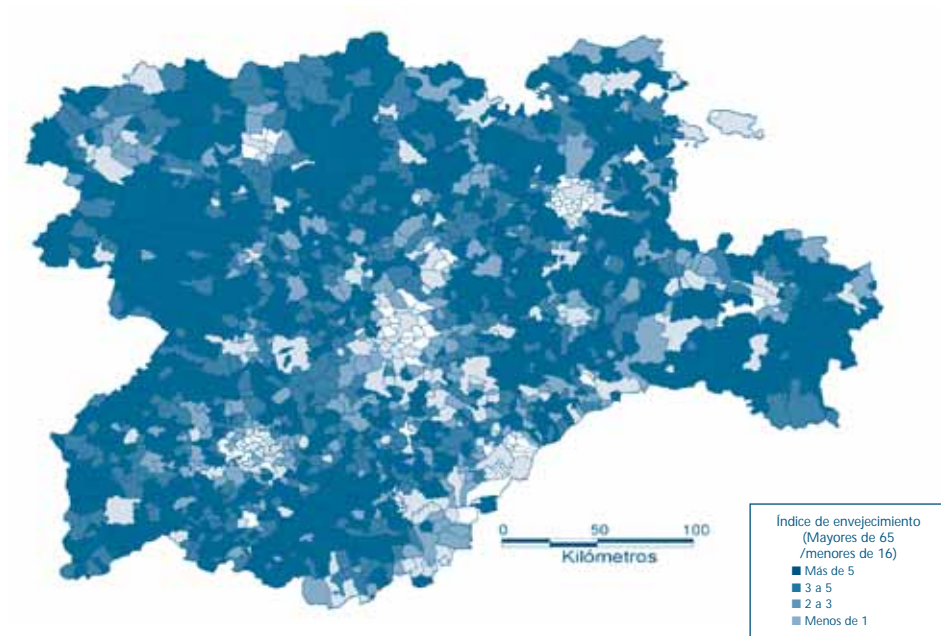
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Pero es la escala municipal la que muestra con mayor claridad los contrastes en el grado de envejecimiento. La población en Castilla y León se configura espacialmente de forma similar a las del resto de sociedades: una gran concentración de habitantes en las ciudades y su periurbano que provoca un proceso continuo de vaciamiento del medio rural. El 55,65% de los y las habitantes reside en las ciudades o sus entornos y junto con el 17,29% que hace lo propio en cabeceras comarcales, deja a un medio rural –el denominado “rural profundo”, es decir, municipios de menos de 2.000 habitantes- con el 27,06% restante de la población regional. No obstante, también es cierto que las cifras de concentración urbana no son tan altas como en otros espacios, dado que Castilla y León arrastra aún una tradición rural vinculada a la agricultura que se deja ver hasta nuestros días.

El grado de envejecimiento varía sensiblemente en virtud del tamaño de los municipios, guardando una relación inversa con éste en función de sus características socioeconómicas. Siguiendo esta premisa, encontramos una tasa de envejecimiento en las capitales y grandes ciudades del 19,34%, un dato mucho más positivo que la tasa media de Castilla y León (un 22,52%), pues siguen siendo espacios con un alto atractivo económico que hace que la población en edad de trabajar se desplace a ellas consiguiendo disminuir la proporción de personas mayores, aunque ésta se muestra creciente debido a la marcha gradual de población joven a las zonas periurbanas, así como las llegadas de personas ancianas atraídas por la presencia de mayores y mejores dotaciones asistenciales dedicadas a la tercera edad.

Los espacios periurbanos y áreas de influencia urbana muestran unas tasas de envejecimiento más bajas, en torno al 10% y 12%, al ser áreas de expansión que atraen población joven y cuentan con servicios y actividades propios de la ciudad. En los centros comarcales de mayor entidad encontramos un fenómeno parecido, población joven atraída por trabajos más adaptados a sus capacidades y por la presencia de un dinamismo económico desconocido en los pequeños municipios. La diferencia, por tanto, se encuentra en que estos efectivos han sido expulsados de las áreas rurales por la falta de oportunidades laborales y de servicios al consumidor, mientras que en el caso anterior provenían de las grandes ciudades expulsados por los altos precios en materia de vivienda.

Mapa 3.1.5-3 Índice de envejecimiento, 2007



Fuente: Padrón Municipal Habitantes, 2007 (INE) y elaboración propia.

Cuadro 3.1.5-3 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad, tipo de municipio y provincia, 2007

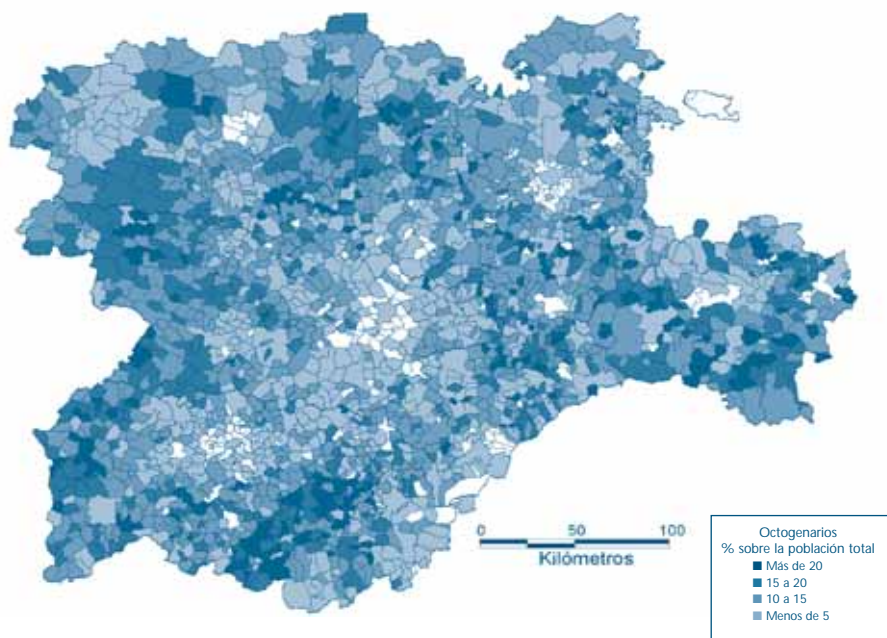
Ámbito espacial	Envejecimiento		% de Octogenarios	Edad media	Edad Media Personas Mayores	Índice de reemplazo de activos	Grandes grupos de edad		
	Índice	Tasa					< 16	16-64	65 y más
Castilla y León	1,82	31,65	7,13	44,65	76,73	0,86	12,40	65,08	22,52
Capitales	1,44	30,22	5,79	43,06	76,39	0,87	13,32	67,53	19,15
Otras ciudades	1,40	29,60	5,77	42,60	76,37	1,06	13,88	66,64	19,48
Áreas periurbanas	0,60	26,24	2,69	37,38	75,78	1,30	17,02	72,74	10,24
Influencia urbana	0,67	29,05	3,44	37,84	76,15	1,20	17,69	70,47	11,84
5.000 a 9.999 Hab.	1,32	30,55	5,84	42,13	76,56	1,16	14,46	66,45	19,10
2.000 a 4.999 Hab.	2,03	31,60	7,74	45,42	76,80	0,92	12,06	63,43	24,51
Menos de 2.000 Hab.	4,31	34,15	11,70	51,33	77,24	0,61	7,96	57,77	34,27
Ávila	2,04	32,92	8,20	45,67	76,94	0,94	12,20	62,89	24,91
Burgos	1,58	32,27	6,70	43,79	76,82	0,86	13,12	66,11	20,77
León	2,19	31,02	7,63	45,83	76,68	0,85	11,24	64,16	24,60
Palencia	1,88	33,13	7,46	45,01	77,03	0,91	12,00	65,49	22,52
Salamanca	1,88	32,07	7,52	44,93	76,78	0,86	12,46	64,09	23,45
Segovia	1,56	32,69	7,14	43,52	76,95	1,03	13,99	64,17	21,84
Soria	2,00	34,79	8,92	45,80	77,34	0,88	12,80	61,57	25,64
Valladolid	1,35	28,62	5,09	42,53	76,08	0,79	13,21	68,99	17,80
Zamora	2,63	32,58	9,24	47,59	76,95	0,81	10,77	60,88	28,35

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Por el contrario, en los municipios de menos de 5.000 habitantes el porcentaje de personas mayores alcanza un cuarto de la población total, hecho que se agrava progresivamente a medida que la población disminuye. En aquellos municipios de entre 501 y 1.000 habitantes casi 1/3 de la población supera los 65 años y los de 100 a 500 habitantes –que aún consiguen mantener a un importante porcentaje de población–, arrojan una tasa de envejecimiento aún mayor (36,52%). Pero el caso más alarmante lo ofrecen los municipios menores de 100 habitantes, con un pequeño porcentaje de población en el conjunto regional y donde el 41,42% de sus habitantes supera el umbral de los 65 años. La explicación la encontramos en las salidas masivas de población joven de estos espacios deprimidos desde la segunda mitad del siglo xx hasta la actualidad, al ser prácticamente la única salida económica una actividad agraria poco atractiva frente al vigor económico –industrial y terciario– de ciudades y periurbanas.

Los índices de envejecimiento en Castilla y León son esclarecedores si queremos conocer en términos relativos la importancia del fenómeno, pues vemos cómo solamente en las áreas periurbanas y de influencia urbana descienden de la unidad, es decir, son las únicas zonas en las que la presencia de mayores de 65 años es sensiblemente más reducida, mientras en el resto de espacios su proporción es muy superior a la de menores de 16 años. Este hecho se ve reforzado en los municipios de menor tamaño, como aquellos con menos de 5.000 habitantes donde el peso de tales cohortes duplica al de las más jóvenes y sobre todo en los de menos de 2.000 habitantes, llegando a cuadruplicar esta diferencia.

Mapa 3.1.5-4 Porcentaje de octogenarios, 2007

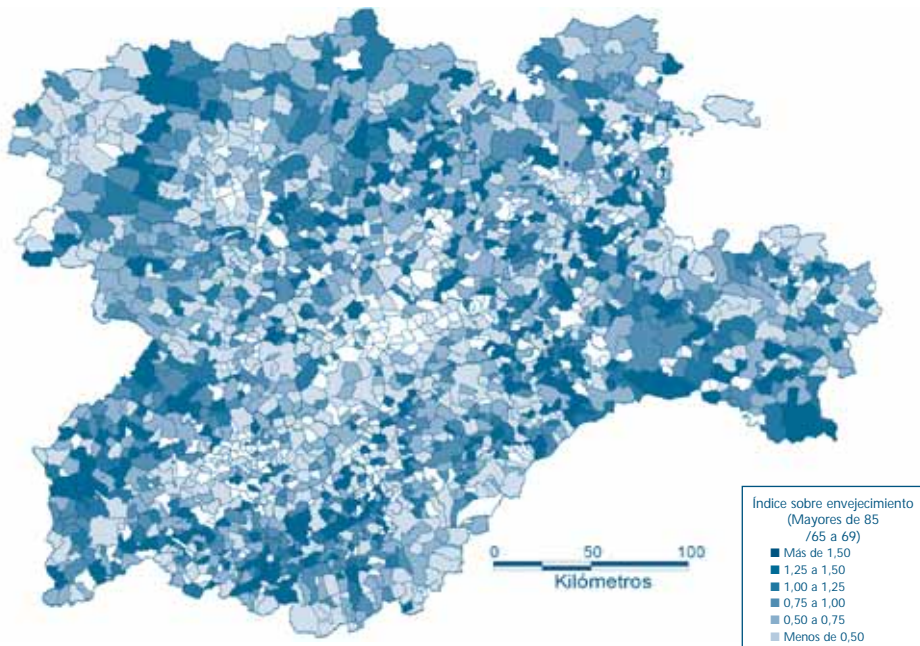


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Pero lo alarmante de la situación no sólo se encuentra en lo abultado de los grupos dependientes de la tercera edad, dado que sus propias características internas nos muestran que el denominado grupo de la “cuarta edad” –personas mayores de 80 años– es cada vez más numeroso, tal y como rezan las tasas de sobre envejecimiento y el porcentaje de personas octogenarias. Estas últimas alcanzan el 7,13% del total de la población, lo que redundará en un gasto añadido muy importante dentro del grupo de mayores, ya que las necesidades demandadas son mucho más

específicas y constantes que las del resto. El 31,65% de la población mayor de 65 años supera los 80, porcentaje que variará en función del tamaño del municipio siguiendo las mismas pautas ya indicadas. Valga como síntesis de todos estos datos el hecho de que la edad media de las personas mayores era en 2007 de 76,73 años, una cifra bastante más cercana a la citada cuarta edad que a los grupos más jóvenes dentro del conjunto de mayores.

Mapa 3.1.5-5 Índice de sobre envejecimiento, 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Sin duda, las repercusiones de este desequilibrado reparto de la población no sólo acarrearán consecuencias de tipo demográfico (inexistencia de reemplazo generacional) sino que incide de manera directa y a corto plazo en la economía de un territorio, puesto que el peso de las personas inactivas –menores de 15 años y mayores de 65– suponen una carga cada vez mayor para la población activa, un 65,08% del total –tres puntos menos que el promedio nacional– apenas capaz de soportar todo el peso económico. En este sentido hay que destacar que el colectivo de mayores de 65 años supone un gasto aún superior que el de menores de 15 años, dado que las necesidades que estos demandan son mucho más específicas y en algunos casos

más caras que las del anterior grupo, subrayando entre ellos la demanda de nuevas residencias de ancianos, centros de día, medicina especialista, alto consumo de medicamentos, etc.

El índice de reemplazo de la población activa no supera la unidad (0,86), lo que significa que el número de personas que se incorporarán a corto plazo a la vida laboral en Castilla y León (colectivo entre 15 y 19 años) es sensiblemente inferior al grupo de edad próximo a la jubilación (de los 60 a los 64 años), por lo que la responsabilidad laboral recaerá en una población activa cada vez más decreciente. Ello se debe, por un lado, a que el grupo de edad cercano a la jubilación es muy amplio, lo que supondrá próximamente una notable pérdida directa de personas activas; y por otro, a la menor cuantía de personas jóvenes activas debido a la tardía edad de incorporación al mundo laboral merced al alargamiento del periodo de formación,

Asimismo, hay que recalcar que el proceso de envejecimiento está siguiendo unos ritmos de crecimiento destacados en los últimos años, lo que hace, en última instancia, que la posibilidad de recuperación demográfica esté cada vez más lejana. Es cierto, si comparamos la tasa de envejecimiento de 2003 con la de 2007, que encontramos un ligero descenso para el conjunto regional (22,73% frente al 22,52%), pero si entramos en detalle, todos los municipios incrementan su envejecimiento, desde las ciudades y capitales (18,31% y 19,22% respectivamente) a los municipios de menor tamaño (34,01%), correspondiendo la única excepción a las áreas periurbanas y de influencia urbana, donde la tasa se ha reducido en estos cinco años, atenuando las cifras regionales. Aún y así, todos los índices apuntan hacia la intensificación del envejecimiento, como la edad media de la población (de 43,86 años en 2003 a 44,66 años en 2007), la edad media de la personas mayores (de 75,71 años a 76,73 años en 2007), o la tasa de sobre envejecimiento (del 27,65% en 2003 al 31,65% cinco años más tarde).

3.1.6 Avance cifras de población 2008

El *Avance del Padrón Municipal de Habitantes* publicado por el Instituto Nacional de Estadística muestra un incremento considerable entre 2007 y 2008 del número de residentes extranjeros en España (701.023), cerca del doble del correspondiente al año precedente (375.388), lo cual conlleva asimismo un mayor aumento de la población total, casi el 2% frente a un 1% en 2006-07.

De confirmarse estos datos, se trataría del cuarto saldo más elevado durante la presente década, tras los registrados en 2002, 2003 y 2005. Todas las Comunidades Autónomas se ven beneficiadas por el aumento de sus habitantes, en especial los dos archipiélagos, Levante, el Valle del Ebro, Castilla-La Mancha y Madrid, territorios donde el crecimiento superó con creces el 2%. En situación intermedia

se sitúan Andalucía y Cantabria (1,5%), mientras en Castilla y León se logró un 1%, índice comparativamente menor, pero destacable, si se considera que durante el año anterior la variación resultó mínima (0,1%). En el extremo opuesto encontramos las restantes comunidades de la Cornisa Cantábrica y Extremadura, con valores en torno al 0,5%.

Cuadro 3.1.6-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas (2007-2008)

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Incremento 07-08 (%)	Residentes		Incremento 07-08 (%)	% del total	
	2007	2008*		2007	2008*		2007	2008*
España	45.200.737	46.063.511	1,91	4.519.554	5.220.577	15,51	10,00	11,33
Andalucía	8.059.461	8.177.805	1,47	531.827	615.787	15,79	6,60	7,53
Aragón	1.296.655	1.325.272	2,21	124.404	153.990	23,78	9,59	11,62
Asturias	1.074.862	1.079.215	0,40	32.720	40.171	22,77	3,04	3,72
Baleares	1.030.650	1.071.221	3,94	190.170	222.331	16,91	18,45	20,75
Canarias	2.025.951	2.070.465	2,20	250.736	282.004	12,47	12,38	13,62
Cantabria	572.824	581.215	1,46	26.795	33.098	23,52	4,68	5,69
Castilla y León	2.528.417	2.553.301	0,98	119.781	153.435	28,10	4,74	6,01
Castilla-La Mancha	1.977.304	2.038.956	3,12	159.637	203.847	27,69	8,07	10,00
Cataluña	7.210.508	7.354.441	2,00	972.507	1.097.966	12,90	13,49	14,93
C. Valenciana	4.885.029	5.016.348	2,69	732.102	838.224	14,50	14,99	16,71
Extremadura	1.089.990	1.095.894	0,54	29.210	35.049	19,99	2,68	3,20
Galicia	2.772.533	2.783.100	0,38	81.442	95.122	16,80	2,94	3,42
Madrid	6.081.689	6.251.876	2,80	866.910	991.259	14,34	14,25	15,86
Murcia	1.392.117	1.424.063	2,29	201.700	224.098	11,10	14,49	15,74
Navarra	605.876	619.114	2,18	55.921	64.518	15,37	9,23	10,42
País Vasco	2.141.860	2.155.546	0,64	98.524	116.650	18,40	4,60	5,41
Rioja (La)	308.968	317.020	2,61	36.825	43.524	18,19	11,92	13,73
Ceuta	76.603	77.320	0,94	3.016	3.082	2,19	3,94	3,99
Melilla	69.440	71.339	2,73	5.327	6.422	20,56	7,67	9,00

* Las cifras correspondientes al 1 de Enero de 2008 son provisionales.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE) y elaboración propia.

Pero si la población total ha aumentado el 2% en tan sólo un año, la de residentes extranjeros lo hizo en más del 15%, siendo en Castilla y León donde se registra el mayor incremento relativo de toda España, si bien en términos absolutos las cifras son reducidas y la presencia de inmigrantes, un 6% de la población total, apenas supera la mitad del promedio nacional. El 56% de los extranjeros se concentran en tan sólo tres Comunidades, Madrid, Cataluña y Valencia, donde suponen en torno

al 15% de los empadronados, situación similar a la de las islas, Murcia y La Rioja. En general se confirman las tendencias de años anteriores en cuanto a la distribución territorial de la población extranjera, extendiendo su presencia desde los principales centros de acogida y mercados laborales, penetrando a partir de Cataluña por el eje del Ebro y dirigiéndose hacia las grandes regiones del interior desde Madrid.

Cuadro 3.1.6-2 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias (2007-2008)

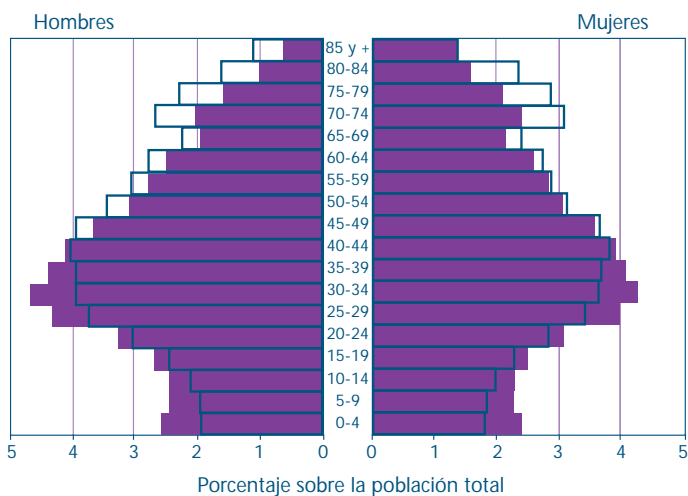
España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Incremento 07-08 (%)	Residentes		Incremento 07-08 (%)	% del total	
	2007	2008*		2007	2008*		2007	2008*
Ávila	168.638	170.982	1,39	8.500	11.326	33,25	5,04	6,62
Burgos	365.972	373.546	2,07	23.680	32.007	35,16	6,47	8,57
León	497.387	498.383	0,20	19.265	22.819	18,45	3,87	4,58
Palencia	173.281	173.292	0,01	4.631	5.936	28,18	2,67	3,43
Salamanca	351.326	352.846	0,43	12.307	15.272	24,09	3,50	4,33
Segovia	159.322	163.644	2,71	15.729	20.363	29,46	9,87	12,44
Soria	93.593	94.576	1,05	6.855	8.393	22,44	7,32	8,87
Valladolid	521.661	528.820	1,37	23.087	29.652	28,44	4,43	5,61
Zamora	197.237	197.212	-0,01	5.727	7.667	33,87	2,90	3,89
Castilla y León	2.528.417	2.553.301	0,98	119.781	153.435	28,10	4,74	6,01

* Las cifras correspondientes al 1 de Enero de 2008 son provisionales.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE) y elaboración propia.

El crecimiento de la población beneficia en Castilla y León a todas las provincias a excepción de Zamora, pero en el caso de Palencia el crecimiento es prácticamente nulo (11 habitantes) y en León y Soria las ganancias ni siquiera llegan al millar de residentes. En el extremo opuesto se encuentran Burgos y Segovia, que continúan ocupando los primeros lugares en este sentido, sumándose a ellas Valladolid si consideramos las cifras totales. Entre las tres concentran el 76% del aumento, destacando el hecho de que la última citada es también la única donde al incremento del número de extranjeros se une un saldo natural positivo, como ya sucedió en años precedentes.

Gráfico 3.1.6-1 Comparación de pirámides de población de Castilla y León y España en 2008



Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE) y elaboración propia.

Con todo, las estructuras por edad apenas reflejan variaciones mínimas. La edad media de la población prosigue su avance, alcanzando ya los 44,7 años, mientras el índice de envejecimiento disminuye en apenas dos centésimas con respecto a 2007 (1,80). El 22% de la población supera los 65 años de edad y solamente un 12% no ha cumplido aún los 16. La población en edad laboral con 40 años o más resulta ya más numerosa que los activos jóvenes, pese a los aportes migratorios, centrados en el segundo grupo, mientras la base de la pirámide no muestra aún signos de recuperación. Tampoco era de esperar un cambio en este sentido pese al aumento de la natalidad en los últimos años, pues éste ha sido reducido y apenas ha servido para estabilizar el tamaño de las cohortes de edad más jóvenes, de la misma forma que los saldos migratorios positivos han reforzado los grupos de 20 a 39 años, pero en menor medida que como lo han hecho a escala nacional. Frente al rejuvenecimiento de la población española, apreciable tanto en el mayor tamaño de las nuevas generaciones como en la potencia de las cohortes activas jóvenes, en Castilla y León destaca la acumulación de efectivos en la cúspide.

Al tratarse de un avance del Padrón Municipal, todas las cifras están expuestas a modificación posterior, tras las correcciones que el INE estime convenientes y que habrán de efectuarse antes de adquirir el carácter de oficiales. En años anteriores los datos definitivos han mostrado unas cuantías ligeramente superiores a las ofrecidas

por los provisionales (un 0,13% en el caso de Castilla y León), si bien los cambios difícilmente modificarán las apreciaciones iniciales realizadas. No debe olvidarse tampoco que el año 2007 resulta excepcional por la incorporación de Bulgaria y Rumania a la Unión Europea, lo cual ha permitido una mayor movilidad a los inmigrantes procedentes de ambas, pero de la que se han beneficiado, sobre todo, los rumanos, repercutiendo así en unos saldos migratorios más nutridos. En Castilla y León el número de residentes rumanos (24.238) casi había alcanzado el 1 de Enero de 2008 al de búlgaros (27.083), pese a que estos últimos eran claramente predominantes el año anterior, constituyendo las dos nacionalidades dominantes. En tan sólo un año se han establecido en la Comunidad Autónoma 9.852 rumanos, aumentando sus efectivos en un 68%, un incremento muy superior al del total de extranjeros residentes, que ha crecido el 28%. En cuanto a España, los rumanos han ocupado asimismo el primer lugar en cuanto a intensidad de flujos de llegada, desplazando a los marroquíes como grupo nacional con mayor presencia.